

**Los jóvenes y el Plebiscito de 1988:  
Aproximación a las motivaciones de los jóvenes por  
participar del Plebiscito de 1988.**

Eduardo Rojas Hernández

**A mi madre Felicitas  
y a mis abuelos Raúl y Florinda**

## **Agradecimientos**

Quiero agradecer a todos quienes me han ayudado en la realización de este trabajo, desde los que compartieron conmigo sus recuerdos y vivencias, hasta las personas que me han apoyado desde los primeros días, entregándome palabras de apoyo y fuerza.

Gracias a la señora Ximena, gracias a ella pude contactar a gran parte de quienes me entregaron su testimonio.

Un lugar especial dentro de estos agradecimientos está reservado para mis grandes amigas Elizabeth y Loreto, las que me han brindado su apoyo y me dieron fuerza cada vez que lo necesité.

Finalmente agradezco a mis compañeros de seminario, Andrea, Paloma y Pedro, con los que he trabajado a lo largo de este año, en el cual he aprendido a conocerlos más. También hay un espacio especial guardado para Azun, quien aceptó guiarnos y ayudarnos en la tarea que este año nos propusimos llevar a cabo, gracias por los consejos y el apoyo brindado.

## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	232
Capítulo I: 1988 EL AÑO DE LA JUVENTUD CIUDADANA.	236
1.- El plebiscito de 1988: un hito en la participación electoral	236
2.- Evolución de la participación política desde 1989 a 2000	239
Capítulo II: A LEGITIMAR EL PLEBISCITO.	244
1.-El marco legal e institucional	244
2.- Presión desde el extranjero	247
3.-El fraude empieza a disiparse	250
4.-El plebiscito legitimado	251
Capítulo III: CONVOCATORIA Y CAMPAÑA.	256
1.- Los mecanismos utilizados por el régimen. El SI	256
2.- Los mecanismos utilizados por la oposición. El NO	262
Capítulo IV: LA VIVENCIA DE LOS SUJETOS COMO FACTOR DECISIVO DEL PLEBISCITO	270
Conclusiones	282
Bibliografía	285
Anexos	288

## INTRODUCCIÓN

El año 1988 marca un hito en la historia contemporánea de nuestro país. Es el año del Plebiscito, el año en que los chilenos debieron optar, tomando una doble decisión, por un lado la de participar electoralmente y por otro la de apoyar o repudiar al régimen dictatorial. Hoy sabemos cuál fue la decisión de los chilenos en ambos sentidos. La ciudadanía respondió al llamado a votar, constituyéndose así el Plebiscito de 1988 como la elección con mayor participación electoral de la historia de nuestro país, a lo que se suma el fin del Régimen Militar, el cual no fue ratificado en la consulta, lo que a su vez marcó el inicio de la cuenta regresiva al día en que Pinochet diría adiós a su sillón en La Moneda. El 5 de Octubre de 1988 se inició, con certidumbre, el fin de la dictadura y lo hacía por medio del arma del voto.

Junto con el fin de la dictadura se daba inicio a la transición a la democracia, los dos gobiernos sucesivos de los demócratacristianos Aylwin y Frei y el socialista renovado Lagos, 16 años en los cuales se ha avanzado en recobrar la democracia. Sin embargo, paulatinamente la legitimidad y representatividad de ésta se ido perdiendo, dada la constante disminución de la participación ciudadana en el único espacio que la democracia representativa, adoptada por los gobiernos de La Concertación, ha dejado y el único espacio que a sus gobiernos les brinda la ansiada legitimidad, éste es el de la participación en las urnas. Desde 1988 y durante toda la década del 90 la cantidad de inscritos en los padrones electorales ha ido en un claro descenso. Las personas interesadas en transformarse en ciudadanos –como la Constitución lo consagra, mayores de 18 años e inscritos en los registros electorales- son cada vez menos. El hito de 1988 está cada vez más lejos. Es por ello que resulta tan interesante poder comprender ¿Qué sucedió en 1988? ¿Qué llevó a la ciudadanía a participar de forma tan masiva? De igual modo el ¿Por qué del resultado del plebiscito?

Yo soy uno de los miles de jóvenes que hoy no ejercen ese “poder” de elegir por medio del voto. Por lo mismo es que toma más sentido aún el encontrar respuesta a las interrogantes más arriba presentadas. Ente los grupos que mayor participación tuvieron en 1988 se encuentran los jóvenes, precisamente quienes desde 1989 dejaron de inscribirse en los padrones electorales. Por lo mismo es que en este trabajo pretendo abordar a dicho grupo, entendiendo por jóvenes a quienes para 1988 tenían entre 18 y 30 años. Es analizando la participación entre los jóvenes en el plebiscito de 1988, por medio de las motivaciones de

estos para participar y pesquisando la trascendencia de los discursos políticos a la hora de decidir participar y votar por una u otra opción, que pretendo dar respuesta al por qué de la tan alta participación electoral entre la juventud en 1988.

La bibliografía que aborda el tema del plebiscito de 1988 lo presenta como la etapa final del régimen militar, el desenlace, el último capítulo de todo libro que hable de una historia de la dictadura en Chile. Sin embargo no aparecen los sujetos que fueron parte de este proceso. Lo que movió a la ciudadanía a participar abiertamente y lo que generó el triunfo del NO, parecieran tener una respuesta obvia, pero ello queda en entre dicho en forma inmediata al pensar en que el Plebiscito fue organizado íntegramente por el Gobierno Militar, el mismo que organizó la Consulta Nacional de 1978 y el Plebiscito de 1980, ambas consultas que no sólo tuvieron una participación menor, sino que también carecieron de toda legitimidad. De igual modo cabe preguntarse por el considerable apoyo al candidato Pinochet. Más de un 41% de las preferencias apoyaron al dictador. Menos de 850 mil personas marcaron la diferencia ese día a favor del NO, un triunfo que algunos han tratado de responder desde enfoques economicistas; ellos nos dicen que entre los que se vieron beneficiados por la nueva economía instaurada por el régimen estaban sus partidarios, y que entre los más desposeídos estaban los opositores. Paul Drake, en la introducción del libro *El difícil camino hacia la democracia en Chile 1982-1990* hace eco de dicho enfoque proponiendo que “Ya en 1985, la economía estaba en proceso de recuperación, aunque a un elevado costo para muchos chilenos de modestos recursos y para grandes sectores de las clases medias. Como resultado de esto, los partidarios de Pinochet pudieron justificar su voto por el gobernante militar en el plebiscito de 1988, citando el éxito de su gestión económica, mientras que sus oponentes basaban su opción por el NO en el alto costo social producido por la distribución extremadamente desigual de los beneficios del crecimiento.”<sup>1</sup> Entonces los resultados deberían haber sido distintos, o acaso en 1988 41% de la población votante era rica. La respuesta no puede venir por aquel camino, de igual modo que no podemos centrarnos en el rol de la campaña publicitaria, ello porque el proceso al plebiscito había partido 8 años antes, con la constitución de 1980, y la campaña, tanto a favor como en contra del régimen se había desatado incluso antes del 11 de Septiembre de 1973.

---

<sup>1</sup>Paul Drake e Iván Jaksic. *El difícil camino hacia la democracia en Chile 1982-1990*. FLACSO, Santiago, 1993. p. 33.

Finalmente el 5 de Octubre de 1988 los ciudadanos acudieron a las urnas. Entre ellos había más de 2 millones y medio de jóvenes. Fue en 1988 cuando los ciudadanos hicieron públicos sus deseos, por ello es que he querido recurrir a los testimonios de algunos de esos jóvenes ciudadanos, para poder entender qué movió a la juventud en dicho año a participar tan masivamente del proceso plebiscitario. Por medio de los testimonios he querido llegar a entender las motivaciones de esos jóvenes de los años 80, motivaciones que en este trabajo pretendo presentar como el motor de la participación electoral de 1988. El año del plebiscito fue también el año en que la juventud tomó en sus manos el arma del voto y fueron esos jóvenes, que crecieron en el Chile de la dictadura, un importante grupo en la contienda plebiscitaria.

Los jóvenes a los que me refiero hoy son adultos que en su mayoría superan los 30 años. En este trabajo se contará con los testimonios de mujeres y hombres. Desde dueñas de casa, pasando por trabajadores asalariados, pequeños empresarios, hasta profesores, en este grupo de personas hay tanto quienes fueron opositores al régimen como quienes lo apoyaron. Todos ellos pertenecen a lo que podríamos llamar clase media, no habiendo entre quienes me entregaron sus testimonios gente que viva en la extrema pobreza ni millonarios. Tampoco he entrevistado jóvenes que no participaron del Plebiscito, dichos testimonios los he conseguido en medios escritos de difusión masiva de la época. Los testimonios fueron recopilados entre los meses de mayo y septiembre del año 2006. Y no he querido citar los nombres completos de quienes confiaron en mí al compartir sus experiencias de vida, para no exponerlos innecesariamente, abusando así de su confianza. Sin embargo a continuación presento la forma en que serán presentados dentro del trabajo: Juan, 47 años, actualmente oficinista, en 1988 no pertenecía a ningún partido político, cumplió con su servicio militar en 1978, se manifestó a favor del régimen el 5 de octubre de 1988. Jeannette, 41 años, actualmente dueña de casa, participó como activista del PPD en 1988, apoyó la opción NO. Heriberto, 43 años, actualmente profesor de lenguaje, estudiante y editor periodístico en la década de 1980, apoyó la opción NO. Carolina, 48 años, trabajadora municipal, estudiante universitaria en los primeros de la década de 1980, apoyó la opción NO. Valeria, 44 años, actualmente dueña de casa, fue apoderada de mesa en el plebiscito de 1988, militante de RN en aquel año, apoyó la opción SÍ. Erik, 43 años, empresario, durante sus estudios en la década de 1980 participó como dirigente estudiantil, apoyó la opción SÍ. Andrea, 40 años, casada con un suboficial de la

Armada de Chile, estudiante en los primeros años de la década de 1980, vivió los últimos años del Gobierno Militar acompañando a su marido a través del país. Mónica, 39 años, trabajadora dependiente, estudiante universitaria en Valdivia durante década de 1980, apoyó la opción NO. Carlos, 43 años, actualmente técnico en computación, estudiante de universitario en la UTEM durante la década de 1980, apoyó al SÍ. Lila, 38 años, actualmente dueña de casa, fue estudiante universitaria de la UCV y USACH durante la década de 1980, apoyó la opción NO, pese a considerarse derechista. Fernando, 42 años, actualmente profesor de historia, militó en las JJ.CC. hasta 1988, fue estudiante en Arica hasta 1987, votó en el plebiscito a favor del NO.

Por razones de tiempo y el tamaño de esta investigación, la cantidad de testimonios recopilados aparece como exigua, teniendo en cuenta que el fenómeno de participación ciudadana de 1988 tiene características de nacional y masivo. Por ello este trabajo no puede ser presentado como más que una aproximación al tema en cuestión, trabajo entonces de características exploratorias. Sin embargo creo haber logrado una heterogénea gama de testimonios, tratando de llegar a los jóvenes que pueden ser definidos como comunes y corrientes, al no ser, en su mayoría, militantes de partidos políticos o no pertenecer a alguna agrupación social, sin embargo ello ha sido valorado por mí, ya que creo en la importancia y relevancia de dichos sujetos. Muchas veces ellos mismos me preguntaban ¿Pero de que te voy a servir yo? Si no participé activamente de nada o yo no era militante, sin embargo sus testimonios tiene un alto valor, ya que son los testimonios que aún no se conocen. Tanto así que ni siquiera ellos mismos le han dado el valor que realmente tienen.



## CAPITULO I

### 1988 el año de la juventud ciudadana

El año 1988 es no sólo el año del plebiscito, es también el año que se inscribió en nuestra historia como el de mayor participación electoral. Ello no sólo fue a nivel general, sino que también se puede observar una alta participación entre los jóvenes, los cuales desde dicha fecha hasta el presente han manifestado una baja en su participación electoral. En este capítulo se presentan las cifras que grafican la evolución de la participación política a nivel general, y la baja en la participación electoral de la juventud a partir de 1988.

#### **1.- El plebiscito de 1988: un hito en la participación electoral.**

Tanto en los procesos electorales predecesores al de 1988, como en los que le sucedieron, la participación electoral es menor a la registrada en dicho año. Los chilenos en edad de votar concurrieron a las juntas electorales, para inscribirse, y a las urnas para sufragar y apoyar a la opción que más los representaba.

Desde los inicios de la historia electoral de nuestro país la cantidad de participantes ha ido en aumento, estando dicho aumento en concordancia con el aumento de la población nacional, sin embargo la participación no llega más allá del 70% de la población en edad de votar (PEV). De este modo el plebiscito de 1988 aparece como una anomalía en la historia electoral de nuestro país. Se han excluido de los datos dos procesos eleccionarios, la consulta nacional de 1978 y el plebiscito de 1980, ello dado que, para ambas elecciones no existían normativas electorales ni tampoco registros electorales. Por ello es que existe consenso a la hora de definir aquellas votaciones como ilegítimas, tanto en su proceso como en sus resultados.

Para 1988 la situación era diferente, en el plebiscito de dicho año existía un marco jurídico, que permitía la existencia legal de partidos políticos, espacios para campaña y además creaba un nuevo padrón electoral que permite conocer tanto la composición del electorado como su número.

Cuadro 1: Participación electoral en Chile entre 1870 y 1973.<sup>2</sup>

Año	Población Total del país (PTP)	Población en edad de votar (PEV)	Votantes	% de votantes en relación a población total	% de votantes en relación con población en edad de votar
1870	1.943.000	919.000	31.000	1.6	3.3
1876	2.116.000	1.026.000	80.000	3.8	7.8
1885	2.507.000	1.180.000	79.000	3.1	6.7
1894	2.676.000	1.304.000	114.000	4.3	8.7
1915	3.530.000	1.738.000	150.000	4.2	8.6
1920	3.730.000	1.839.000	167.000	4.5	9.1
1932	4.425.000	2.287.000	343.000	7.8	15.0
1942	5.219.000	2.666.000	465.000	8.9	17.4
1952*	5.933.000	3.278.000	954.000	16.1	29.1
1958	7.851.000	3.654.000	1.236.000	15.7	33.8
1964	8.387.000	4.088.000	2.512.000	30.0	61.6
1970	9.504.000	5.202.000	2.923.000	30.8	56.2
1973	9.850.000	5.238.000	3.620.000	36.8	69.1

\* En 1948 las mujeres tuvieron por primera vez derecho a voto.

En el cuadro anterior se puede observar la variación que ha tenido la participación electoral, desde el último cuarto del siglo XIX hasta el año del quiebre de la democracia<sup>3</sup>. Es necesario destacar que desde 1948 las mujeres tienen derecho a sufragar, lo cual inyectó un gran número de nuevos electores. Sin embargo el punto de mayor participación electoral lo marca el año 1973, cuando un 69% de la PEV concurrió a las urnas.

El día 25 de Febrero de 1987 fueron abiertos los registros electorales. Pinochet concurrió a las dependencias de la Junta Electoral de Santiago Centro, en el barrio del Parque Forestal, donde estampó su firma convirtiéndose así en “[...] el ciudadano número 1, con el registro número 1, en la mesa número 1.”<sup>4</sup> Con dicho acto se puso fin a más de 13 años sin procesos electorarios abiertos y limpios y a la vez se reabrió el registro electoral, el cual después del 11 de Septiembre de 1973 había sido destruido. A Pinochet le siguieron 7.435.912 chilenos, quienes se inscribieron en los registros electorales, conformando un nuevo padrón. De estos 7.251.940 emitieron su voto el 5 de Octubre de 1988.

<sup>2</sup> Patricio Navia. “Participación electoral en Chile 1988-2001.” Revista de Ciencia política, Vol. XXIV. 2004.

<sup>3</sup> Más detalles acerca de la participación política entre 1870 y 1973 en: *Participación electoral en Chile 1988-2001*. Revista de Ciencia política, Vol. XXIV. 2004. pp 85-87.

<sup>4</sup> Ascanio Cavallo, Manuel Salazar y Oscar Sepúlveda. *La Historia oculta del régimen militar*, Mito bolsillo, Santiago, 2001. p 756.

Cuadro 2: Participación electoral en el plebiscito de 1988<sup>5</sup>.

Año	Población en edad de votar (PEV)	Inscritos en los registros electorales	Votantes plebiscito 5-10-1988	% de inscritos en relación a PEV	% de votantes en relación a PEV	% de votantes en relación a inscritos en registros electorales
<b>1988</b>	<b>7.720.840</b>	<b>7.435.910</b>	<b>7.251.94</b>	<b>96.3</b>	<b>93.92</b>	<b>97.52</b>

En esta elección no sólo se reinauguró la tradición cívica nacional, después de 15 años de forzada pausa, sino que también la ciudadanía concurrió en masa, primero a los registros electorales para inscribirse (96.3 % de la PEV) y luego a los locales de votación para sufragar (97.52 % de los inscritos en registro electoral). Las cifras anteriores demuestran la alta participación a nivel general, pero ¿Qué sucede con la población joven? ¿Tuvo este grupo etéreo el mismo comportamiento que el resto de la población? De acá en adelante me referiré a la población joven como Juventud en edad de votar (JEV). La JEV está compuesta por los jóvenes entre 18 y 30 años, los mayores para 1973 eran adolescentes, los menores niños de no más de 4 años. Ellos fueron quienes crecieron en el Chile de la dictadura.

Cuadro 3: Jóvenes según Censo 1992<sup>6</sup> (población que en 1988 tenía los rangos etéreos del padrón).<sup>7</sup>

Edad	22-23	24-28	29-33	JEV
<b>Total</b>	<b>481.091</b>	<b>1.228.005</b>	<b>1.168.723</b>	<b>2.877.819</b>

Cuadro 4: Jóvenes inscritos en padrón electoral y relación con JEV.

Edades	18-19	20-24	25-29	Total	% inscritos en relación a JEV
<b>Cantidad</b>	<b>409.109</b>	<b>1.164.656</b>	<b>1.103.113</b>	<b>2.676.878</b>	<b>93.01</b>

Como muestra el cuadro n° 3 un 93.01% de la JEV concurrió a las juntas electorales para inscribirse en los padrones. La participación de la JEV es sólo 3.29 puntos porcentuales menor a la de la PEV. Como podemos ver en los cuadros anteriores la JEV también participó ampliamente del proceso plebiscitario de 1988. Los jóvenes se constituyeron como un importante grupo en dicho proceso. Para 1988 los Jóvenes inscritos en el padrón electoral

<sup>5</sup> Datos obtenidos de: Servicio Electoral, Padrón electoral. INE, Censo 1992.

<sup>6</sup> INE. Resultados Generales Censo 1992. Cuadro n° 2. Población por área urbano-rural, sexo e índice de masculinidad. P 69.

<sup>7</sup> Las edades del cuadro corresponden a 1992, por lo tanto son 4 años posteriores a las presentadas en los datos del padrón electoral. Considerando que, en los 4 años que separan al plebiscito del Censo no se registró ningún episodio que disparara la mortalidad entre los jóvenes, resulta sensato cruzar los datos del Censo y del padrón electoral. Así llegamos a la cantidad de jóvenes en edad de votar (JEV).

(JIP) constituían el 36% de éste, representando así un grupo importante a la hora de votar, por ello no es de extrañar el llamado a la juventud, en primera instancia a inscribirse, y en segunda instancia a votar por una de las dos opciones en juego, ellos eran un grupo con el cual se debía contar.

En nuestro país la ley N° 18.700 sobre votaciones populares y escrutinios consagra la independencia y secreto del voto, por lo cual es imposible saber con certeza el comportamiento electoral de la JIP en relación con las opciones del plebiscito. Incertidumbre que en 1988 despertaba un importante misterio. El Mercurio publicaba en Julio de 1988 “De acuerdo con los pronósticos demográficos del INE, de los 12.8 millones de habitantes que tendrá el país para 1988, unos 8 millones 214 mil personas tendrán el derecho a participar en los futuros comicios. Las cifras encierran una gran incógnita, ya que son cerca de casi 4 millones de electores –la mitad de los que se inscribirán en los registros- que estarán en condiciones de marcar sus preferencias por primera vez, después de una larga siesta política.”<sup>8</sup> De este modo, no se podía siquiera recurrir a la Historia para vaticinar de algún modo el comportamiento electoral de una gran parte del padrón, aquellos que nunca antes habían sufragado, entre los cuales había una gran cantidad de jóvenes.

## **2.- Evolución de la participación política desde 1989 a 2000.**

Una vez presentados los antecedentes que permiten entender al plebiscito de 1988 como un hito en la historia de la participación política, tanto en el caso de la PEV como de la JEV, cobra sentido presentar la evolución de la participación política en Chile en los años que suceden al régimen militar, la cual se centra en la JEV dado que en nuestro sistema electoral la inscripción no es obligatoria ni automática y son los jóvenes quienes se incorporan a la PEV, así desde 1988 quienes conforman la JEV debieron decidir, al igual que los jóvenes en 1988, ya que la normativa legal no ha cambiado desde esa fecha hasta nuestros días, si inscribirse o no.

---

<sup>8</sup> Diario El Mercurio de Santiago, 2 de Julio. 1988.

Cuadro 5: Porcentaje de jóvenes inscritos en relación al total del padrón 1988-2000.

<b>Elección</b>	18 a 19 años	20 a 24 años	25 a 29 años	<b>Total</b>
<b>Plebiscito 1988</b>	5,50	15,66	14,83	<b>36,0%</b>
<b>Plebiscito 1989</b>	4,03	15,48	15,03	<b>34,5%</b>
<b>Presidencial y Parlamentaria 1989</b>	2,96	15,31	15,17	<b>33,4%</b>
<b>Municipal 1992</b>	2,69	12,19	15,06	<b>29,9%</b>
<b>Presidencial y Parlamentaria 1993</b>	3,02	10,99	14,57	<b>28,6%</b>
<b>Municipal 1996</b>	1,22	7,91	13,13	<b>22,3%</b>
<b>Parlamentaria 1997</b>	1,06	6,75	12,07	<b>19,9%</b>
<b>Presidencial 1999-2000</b>	0,37	5,12	10,95	<b>16,4%</b>

Para entrar en el análisis de la participación de la JEV es necesario antes aclarar que los inscritos, el 36% del padrón perteneciente a la JIP en 1988, fue saliendo de forma paulatina a los otros rangos etáreos, así la totalidad de la JIP salió de dicho rango recién en 1999, a 11 años del plebiscito. En el cuadro 5 se puede apreciar que la elección que mayor atención concitó por parte de los jóvenes fue la de 1988, de ahí en adelante la JIP experimentó una constante disminución, llegando a representar en 1999 menos de la mitad de la participación en el padrón electoral que en 1988. A finales de los 90 la juventud ya no representaba una incógnita, ni tampoco un grupo al cual fuese gravitante atraer para contar con su adhesión. De ser más de un tercio del electorado en 1988, los jóvenes pasaron a ser menos de un quinto de éste 10 años más tarde.

La evolución de la participación entre los jóvenes lleva al planteamiento de problemáticas, tales como, ¿Qué sucedió en 1988 que la participación fue tan alta? ¿Cuáles fueron las motivaciones que llevaron a tantos jóvenes, 93.03% de la JEV, a inscribirse y luego votar? Dichas problemáticas son las que a lo largo de esta investigación pretenden ser resueltas.

Algunos autores pueden tratar de dar algunas luces al respecto. Parker hace una diferenciación entre la juventud de la dictadura y la que le precede, esta última “[...] no aparece volcada masivamente hacia preocupaciones de corte social y menos políticas como [...] la de 80.”<sup>9</sup> De igual modo para Manuel Antonio Garretón, el cual presenta entre las

<sup>9</sup> Cristian Parker Gumucio, “Abstencionismo, juventud y política en Chile actual.” [www.lauca.usach.cl/revistaidea/html/revista%204/pdf/C\\_Parker.pdf](http://www.lauca.usach.cl/revistaidea/html/revista%204/pdf/C_Parker.pdf). p.2. visitado 7 de junio 2006.

problemáticas y los desafíos de la participación política de los jóvenes, al “[...] cambio generacional, la naturaleza de los procesos políticos y [...] los cambios del sentido mismo de la política.<sup>10</sup>” Para estos autores las necesidades de los jóvenes se han ido alejando cada vez más de los proyectos de los partidos políticos y la clase dirigente. Ello explicaría en parte el por qué de la baja de la participación ciudadana, entendiendo por ciudadanía la tradicional definición de quienes están inscritos en los registros electorales.

De la aseveración anterior es posible hacer una deducción inversa. Se puede pensar que en 1988 había una sintonía entre los proyectos políticos y las inquietudes de los jóvenes, con ello, en 1988 la distancia entre ambos no habría sido tan abultada. A la distancia entre la política y la juventud se suma la percepción por parte de los jóvenes de la actividad política, la cual según Parker pese a ser necesaria para el desarrollo del país, es percibida por sobre un 80% como deshonestas. Si algo es claro son las altas expectativas que en 1988 tenían cifradas los jóvenes tanto en el plebiscito como en lo que este podía generar, tanto de ganar el SI o el NO, expectativas que, después de ver la constante baja en la participación, aparentemente no fueron satisfechas.

Para Patricio Navia la baja de la inscripción en los registros electorales por parte de los jóvenes se enmarca en un proceso mundial a lo cual se suma que la participación durante los años 1990 se ajusta a la participación histórica por parte de la ciudadanía. De este modo tanto el proceso plebiscitario de 1988 como el plebiscito en si, son una “[...] comprensible anomalía en el comportamiento histórico de la población en edad de votar, era esperable que esta descendiera después de 1988.”<sup>11</sup> Comprensible en tanto que el plebiscito constituiría una novedad para la ciudadanía, la cual después de ello estaría, aburrída de tanta elección, sin embargo el plebiscito no sólo fue una novedad, que como tal entusiasmó a la población, sino que además representaba una clara instancia para generar un cambio, en el caso de los opositores al régimen y, desde la otra cara de la moneda, una clara oportunidad de lograr el mantenimiento del régimen por la vía institucional para los adherentes a éste. Así entonces en esta elección la diferencia entre beneficios y costos a la hora de participar electoralmente era a favor de los beneficios, a ello se suma lo reñidos que se preveían los resultados del plebiscito,

---

<sup>10</sup> Manuel Antonio Carretón, “Problemas y desafíos en la participación política de los jóvenes,” Serie Estudios Sociales. Santiago. 1991. p.2.

<sup>11</sup> Patricio Navia. “Participación electoral en Chile 1988-2001”. Revista de Ciencia política, vol. XXIV. 2004. p.2.

con ello todos los electores podían representar al que decidiría la elección, el voto de cada uno cobraba una gran importancia, así valía la pena votar, el voto pesaba.

El Chile de 1988 era un país polarizado y politizado, ello se veía muy bien reflejado en las opciones del plebiscito. La consulta plebiscitaria agrupó a la ciudadanía en dos grupos, los de derecha, que veía en sus contendores a la izquierda, representante de lo que fue la Unidad Popular, y los opositores del régimen, que agrupaban a grupos de centro y de izquierda, los cuales veían en el apoyo al régimen un apoyo tácito al golpismo y la dictadura. La noción del centro político, representado por una derecha de centro o los demócratacristianos no tenía cabida en el marco del plebiscito, caracterizado por la polarización política, dado que su esencia era la elección entre sólo dos opciones, no dejando así espacios para matices. En este Chile politizado y polarizado, incluso hechos cotidianos como los asaltos a supermercados y bancos tenían un trasfondo político. Así lo recoge la prensa de la época, que publica el asalto del supermercado Cosmos, hecho en el cual se pretendía recuperar dineros para combatir al gobierno.<sup>12</sup>

La coalición de partidos por el NO, donde se alinearon partidos antagónicos en la década del 70, como el PS y la DC, permitió a los partidarios del régimen hablar de una DC izquierdizada, de igual modo, todo aquel que apoyara la opción SI estaba dando un espaldarazo al general golpista y dictador Pinochet. En el marco de esta polarización fue que los jóvenes decidieron participar, no sólo en los registros electorales, sino que también como activistas voluntarios, encargados de atraer a los votantes a una de las opciones. Aquellos jóvenes no actuaron como los actuales “mercenarios”, que por un escaso salario y no por convicción política hoy agitan banderas en las esquinas cuando se presenta un periodo eleccionario. La alta participación ciudadana de 1988 muestra el alto grado de confianza que se depositó en el plebiscito, así como la abanderización política que tomaron los jóvenes en dicha elección. Dos elementos que conforme han pasado los años se han ido extinguiendo poco a poco entre las nuevas generaciones de jóvenes.

La Corporación Participa asevera que “Los jóvenes participan pero no creen en la clase política”<sup>13</sup> los escenarios donde los jóvenes se expresan han cambiado con el paso de los años, la juventud se ha volcado a participar en otro tipo de organizaciones, como las de acción

---

<sup>12</sup> Diario El Mercurio de Santiago, 9 de agosto. 1988.

<sup>13</sup> Fundación Participa, “Jóvenes sí participan pero no creen en la clase política”, en [www.participa.cl/Documentos/participajovenes%20.pdf](http://www.participa.cl/Documentos/participajovenes%20.pdf), visitado 9 de junio 2006.

social, ayuda a la comunidad o movimientos en pro del medio ambiente. El alcanzar la democracia no es el motor de la participación juvenil como fue a lo largo de los años 80 y cuyo mayor indicador estuvo dado en el plebiscito de 1988. El voto en dicho año fue percibido como una herramienta capaz de generar un cambio en la sociedad, por medio de la política los jóvenes percibían que se podía conseguir lo que uno u otro grupo pretendía lograr. La situación anterior cambió conforme se avanzó en los años 90, una vez logrado el retorno a la democracia hubo una regeneración en la valoración de la política, esta no fue capaz de seguir generando cambios sociales, por lo cual al mismo tiempo perdió valor entre la ciudadanía, la participación política así ya no se constituyó como una clara herramienta para generar cambios sociales. A lo anterior se suma una sensación generalizada de “incumplimiento” por parte de los políticos, la alegría para muchos no llegó después de 1988 y las “Leyes de Amarre”, como la inamovilidad de los comandantes en jefe de las F.F.A.A. o los Senadores Designados, Sistema Electoral Binominal, consagradas en la Constitución Política de 1980 han generado lo que en el Informe de Desarrollo Humano en Chile del año 2000 se ha llamado “desafección política”, y la mayor desafección se da precisamente entre los jóvenes. El mundo de la política se ha separado de la base social, la política ha quedado reservada para los políticos profesionales, y se ha restituido la relación clientelista entre éstos y el electorado. Es ante estas variables que la juventud ha reaccionado, generándose la no participación de un sistema que no aparece como instancia u oportunidad para satisfacer las aspiraciones de la juventud, las cuales ya no son lograr la democracia, ya que esta, como sistema político ya fue conseguida.

Según el informe de Desarrollo Humano en Chile “[...] la principal aspiración apunta al bienestar económico individual y del país. Junto con esa demanda existe, asimismo, una aspiración de seguridad pública [los desafectados] saben que no cuentan con alguien para enfrentar los problemas que los afectan; cuatro de cada diez personas de este grupo afirman que hay que arreglárselas solo.”<sup>14</sup> Entonces qué sucedió con la confianza conseguida por el sistema político en 1988. Aparentemente ésta se ha ido diluyendo, en tanto que la participación en política no ha resuelto las necesidades e inquietudes de la sociedad, en especial de la juventud.

---

<sup>14</sup> Informe de Desarrollo Humano en Chile, 2000, parte IV, p194.



## **CAPITULO II**

### **A legitimizar el plebiscito**

Antes de pensar en la realización del plebiscito de 1988 se debió tejer toda una red, tanto en lo político como en lo legal e institucional, destinada a garantizar que todo el proceso plebiscitario fuera justo, limpio y legítimo. Pese a que la Constitución Política de la República de 1980 consagraba la existencia de un referéndum a fines de los años 80, ello no era creído por la mayoría de los chilenos. El Plebiscito sólo empezó a visualizarse como una salida plausible después de 1986, año en que se crea la Asamblea de la Civilidad, fracasa el atentado a Pinochet y empiezan a dictarse las Leyes Orgánicas Constitucionales. Fue por medio de éstas que empezó a forjarse lo que sucedería el 5 de octubre de 1988. El largo proceso de casi 8 años al que me refiero fue presentado como “La invisible trama del voto” en *La historia oculta del régimen militar*. Finalmente dicho proceso llegó a buen puerto, superando el escepticismo y el rechazo inicial por parte de la oposición. El plebiscito fue acogido por la mayoría de los chilenos, como el instrumento que finalmente decidiría la continuidad o el fin del Régimen Militar.

#### **1.-El marco legal e institucional**

En la Constitución política de la república del año 1980 se establecía la un itinerario a cumplir, el cual marcaba los pasos que debían darse para marcar el fin del gobierno militar. Dicho periodo presidencial terminaba el 11 de Marzo de 1989. Por medio de las Leyes Orgánicas Constitucionales aquel largo camino debía ser pavimentado, y así fue como sucedió. De este modo con la ley 18.460 se creó el Tribunal Calificador de Elecciones (TRICEL), dicha ley fue aprobada por la Junta de Gobierno el 16 de julio de 1985, sin embargo, en el texto original emanado por la Junta éste no podría funcionar sino hasta la primera elección parlamentaria, es decir hasta un año después del plebiscito. Ello significaba a su vez que los partidos políticos, que pese a desaparecer de la esfera pública, seguían existiendo en forma clandestina, no podrían volver a existir jurídicamente antes del plebiscito, aunque fuere dictada la ley orgánica constitucional que les permitiera existir jurídicamente, exigida por el artículo 10º de la Constitución, ello dado que el propio TRICEL sería el que los debiera inscribir. Por ello que urgía la creación del TRICEL antes del plebiscito de 1988. Finalmente el 15 de noviembre de 1985 la ley acerca del TRICEL 18.460 fue publicada en el

Diario Oficial, pero esta vez el tribunal se instalaría antes del Plebiscito y antes del dictamen de la Ley Orgánica acerca de partidos políticos. Con la existencia del TRICEL el plebiscito se debería dar en un contexto muy diferente al de 1980, ya que en dicho año no existía un organismo que pudiera garantizar que el proceso electoral se desarrollara como la ley lo establecía, calificando los resultados del referéndum, y garantizando el limpio desarrollo de éste. Así entonces, el desarrollo del proceso plebiscitario apuntaba a la idea de que, lo más conveniente para el gobierno era un proceso limpio, justo y legitimado.

A la creación del TRICEL le siguió la ley 18.556, sobre inscripciones electorales, cuya tramitación terminó en agosto de 1986, fue revisada por el Tribunal Constitucional y finalmente publicada en 1º de octubre de 1986. Por medio de esta ley se normó la existencia de las juntas electorales, quiénes podrían sufragar y quiénes no, la creación del Padrón Electoral, el cual había sido destruido en 1973, y el proceso de inscripción. La existencia de un padrón electoral permitió conocer el universo electoral, tener un registro de quienes podían y debían sufragar y de este modo evitar situaciones “fraudulentas” como las ocurridas en 1980, donde el total de votos superó al universo de posibles electores. Además en la ley 18.556 se establecía que la inscripción sería de carácter voluntario, sin penas ni multas para quienes decidieran no hacerlo. Sin embargo, quienes estuvieran inscritos deberían sufragar de forma obligatoria, estableciéndose ahora sí sanciones para quienes no lo hicieran.

La ley 18.603 sobre partido políticos, como todas las demás Leyes Orgánicas, emanó desde la propia Junta Militar, es por ello que la revisión realizada por el Tribunal Constitucional cobraba relevancia<sup>15</sup>. En el caso de la ley 18.603 dicha revisión encontró 24 inconstitucionalidades, las cuales apuntaban a la disolución de cualquier partido del cual se sospechara violara el artículo 8º de la Constitución, referente a la prohibición del uso de símbolos y nombres vinculados a partidos disueltos en 1973, en clara alusión a los partidos de la izquierda. Dichas disposiciones emanadas desde la Junta Militar fueron rechazadas, dado que presentaban una clara injusticia para dichos partidos. Una vez rechazados aquellos articulados, la ley 18.603 quedó lista para ser utilizada en la inscripción de los antes proscritos partidos políticos, con la puesta en marcha de dicho proceso se daba un nuevo paso para la existencia de un Plebiscito muy distinto al de 1980.

---

<sup>15</sup> Fallos y del Tribunal constitucional y Leyes Orgánicas Constitucionales, revisar Mario. Verdugo Marinkovic, *leyes políticas*, Ediar-Conosur, Stgo, 1988.

La siguiente ley fue la de Votaciones populares y escrutinios, 18.700. Su discusión en La Moneda se extendió hasta el 14 de enero de 1988. Una semana después la ley llegó al Tribunal Constitucional, donde se encontraron 7 inconstitucionalidades, estas apuntaban a lo que en el texto no se trataba, como la normativa referente a la propaganda en radio y televisión, la participación de los independientes o las fechas en que se desarrollarían las elecciones en caso de perder la opción SI. Con el paquete de leyes electorales se entregaba un marco jurídico al proceso del plebiscito, sin embargo éste todavía estaba lejos de realizarse.

A mediados de 1988 aún no se sabía con seguridad la fecha en que se realizaría, por lo cual también se desconocían los plazos en los cuales se realizaría la campaña previa al plebiscito y la fecha en la que se cerrarían los registros electorales. Todo ello estaba sujeto al día en que se designara al candidato del régimen, el cual debía ser proclamado por la Junta de Gobierno luego de que ésta se reuniera a decidirlo. El plazo para aquel acto vencía el 11 de diciembre de 1988, noventa días antes de que terminara el mandato de Pinochet, lo cual estaba estipulado en la Constitución Política, Disposición 27<sup>a</sup> transitoria. Finalmente el 30 de Agosto se reunieron los comandantes en jefes de las F.F.A.A. y el General Director de Carabineros, y tal como esperaba gran parte de la opinión pública, el candidato elegido para ser ratificado el día del Plebiscito fue el ciudadano n° 1, Augusto Pinochet Ugarte. El artículo 4° transitorio de la Ley de Votaciones y Escrutinios estipulaba que el Plebiscito debía ser fijado no antes de treinta días después de la nominación, ni más allá de noventa, finalmente la fecha elegida fue el 5 de octubre de 1988. Sólo 5 semanas separaban a la designación del Plebiscito propiamente tal. Fue el propio Pinochet quien lo anunció a sus adherentes y al mundo, desde un balcón de La Moneda. Al día siguiente el anuncio se hizo oficial al ser publicado en el Diario Oficial el respectivo decreto, donde se leía:

*“Convocase a la ciudadanía a plebiscito par el día 05 de octubre de 1988, a fin de que se pronuncie sobre la proposición formulada por los comandantes en jefe de las Fuerzas Armadas y el general director de Carabineros, en el sentido que el cargo de Presidente de la República, en el periodo presidencial siguiente al referido en la disposición décimo tercera transitoria de la Constitución Política de la República, sea ocupado por don Augusto Pinochet Ugarte.”<sup>16</sup>*

Firmaban el decreto supremo “General de Ejército, Presidente de la República” y el Ministro del Interior. Hecha oficial la convocatoria, quedaron automáticamente cerrados todos

---

<sup>16</sup> Diario Oficial, 31 de agosto 1988.

los registros electorales. Como era de suponerse no faltaron quienes en vano trataron de inscribirse a último momento el día 31 de agosto, los cuales, por cierto, no pudieron concretar sus intenciones. Sin embargo, según Juan García, director del Servicio Electoral, habían más de 7 millones 300 mil personas inscritas en los registros electorales al momento en que éstos fueron cerrados.

La proclamación de Pinochet como el candidato del régimen para continuar su legado marca el fin de un camino que se había trazado en 1980 en la Constitución de aquel año. Dicho camino, no exento de polémicas, producidas en la creación de las normas que regularían el plebiscito, vería su final el 5 de octubre, día en que todo aquel aparato legal sería puesto a prueba. Ese finalmente se convertiría en el día cuando se pusiera en la práctica todo el aparato legal y se sabría si se había logrado o no constituir un proceso eleccionario justo, limpio y legítimo.

## **2.- Presión desde el extranjero**

Mientras se generaban en Chile el conjunto de normativas legales que brindarían al Plebiscito la necesaria legitimidad y confianza, el mundo volcaba sus ojos sobre nuestro país. La comunidad internacional estaba preocupada por el futuro de Chile, veían en el Plebiscito una oportunidad para que nuestro país lograra la ansiada democracia, sin embargo el Plebiscito en sí podía revestir un gran peligro. Esto dado que si dicha instancia se desarrollaba en un ambiente ordenado y justo, ésta podría generar una transición pacífica y civilizada a la democracia, pero si por el contrario, el Plebiscito se desarrollaba en un ambiente de inseguridad, ilegalidad e inconstitucionalidad, vale decir si el plebiscito estaba “arreglado” o “viciado”, ello podría generar un clima de inestabilidad y violencia política en nuestro país.

En la medida que se aproximaba la fecha tentativa para el referéndum, alrededor del mundo se iban generando instancias internacionales abocadas a garantizar la inexistencia del fraude electoral. De este modo se explican anuncios como el de la llegada a Chile, con motivo del Plebiscito, del Relator de la ONU, Fernando Volio, en calidad de veedor. De este modo la comunidad internacional participaba activamente en el proceso legitimador.

Casi de forma simultánea al anuncio de la presencia del relator de la ONU, en Estados Unidos se creaba el “Comité de apoyo a las elecciones en Chile”, éste comité estuvo presidido por dos senadores estadounidenses de connotada trayectoria, Edward Kennedy y

Richard Lugar, demócrata y republicano respectivamente. Además de ellos se designó como co-presidentes honorarios a los ex presidentes de Estados Unidos, Gerald Ford y Jimmy Carter. La creación del comité generó inmediatas reacciones en Chile. La oficialidad, representada por la Cancillería criticó la iniciativa estadounidense, por medio de su portavoz, quien la calificó como “Un nuevo intento de intervención en los asuntos internos de nuestro país”<sup>17</sup> pero ello más que una intervención resultaba ser una medida de presión, por medio de la cual se anunciaba a los chilenos que el proceso plebiscitario estaba siendo atentamente seguido desde el exterior y que si algo irregular llegaba a suceder, tanto en el proceso como el mismo día del Plebiscito ello no sería silenciado al exterior de las fronteras chilenas. Ahora bien los estadounidenses no sólo presionaron por medio de organizaciones como comités, también llegaron a dar “recomendaciones” de cómo realizar un Plebiscito limpio, en una misiva oficial del Congreso de los Estados Unidos, la Cámara de Representantes realizó un “Llamamiento” al Gobierno de Chile, firmado por 35 congresistas, el documento se dirigía directamente al “General Augusto Pinochet, Presidente de la República de Chile”. En él, los congresistas enunciaban la importante tradición republicana de nuestro país, además de presentar cuatro puntos “que llevarán a un plebiscito libre y honesto”; 1.- La necesidad de que la oposición pueda expresar sus puntos de vista de la misma manera que el oficialismo. 2.-La necesidad de entregar cooperación a los veedores internacionales para que puedan observar la votación a una distancia de 20 metros. 3.- El conteo público de los votos, observado por veedores, representantes de oposición y de gobierno. 4.-Poner fin al estado de emergencia, con la finalidad de generar espacios de libre discusión de diferentes puntos de vista, en forma pública y abierta.<sup>18</sup> El documento tiene un doble carácter, por un lado atenta contra la soberanía del país, al tratar de influir sobre la coyuntura nacional, sin embargo, por otro lado legitima el cargo de Pinochet, al reconocerlo como presidente de la república de Chile. Por medio de este documento se le hizo llegar a Pinochet una especie de “Manual del Buen Plebiscito”, el cual le instaba a generar todas las medidas que apuntaran a ello. En el documento también se hacía ver que del desarrollo del Plebiscito de 1988 dependían las futuras relaciones entre ambos países. Colocando sobre la mesa el futuro de las relaciones entre ambos países se pretendía presionar aún más al Régimen Militar, para que éste

---

<sup>17</sup> Diario La Época, 4 de agosto 1988.

<sup>18</sup> Archivo Vicaría de la Solidaridad.

garantizara una elección limpia. Pasó un mes, desde que el documento fue enviado a La Moneda, hasta que fue conocido por medio de la prensa.

El recién llegado embajador de Alemania Federal Günter Knacktedt, al momento de presentar sus credenciales a Pinochet declaraba, “[...] el pueblo chileno está llamado tomar importantes decisiones el presente año y Alemania sigue con mucha atención este proceso, deseando que este proceso de retorno a la democracia se vea coronado por el éxito, bajo el signo de una reconciliación nacional.”<sup>19</sup> No sólo eran los Estados Unidos quienes tenían sus ojos volcados a Chile en medio de la coyuntura plebiscitaria. Si bien Alemania Federal no actuó de forma tan abierta como Estados Unidos, de todos modos no escondía su interés y preocupación por lo que podía llegar a suceder en nuestro país. Ello fue generando una especie de prueba para el régimen, el cual estaba cada vez más presionado desde el exterior para que el plebiscito se desarrollara de forma limpia. En este mismo sentido fue que seis presidentes de países latinoamericanos -Argentina, Colombia, Costa Rica, Uruguay, Venezuela y Ecuador- se expresaron, en el marco del cambio de mando de éste último, a favor de que el proceso plebiscitario a efectuarse en Chile “[...] culmine en condiciones que garanticen el libre pronunciamiento ciudadano... integrándose Chile así a la comunidad democrática latinoamericana”<sup>20</sup>. La respuesta chilena a este pronunciamiento fue nuevamente realizada por el Canciller Ricardo García, el cual declaró que el gobierno chileno a manifestado “[...] en forma reiterada que el próximo plebiscito... constituye una decisión soberana de su pueblo y que cuenta con todas las garantías necesarias para que sea un acto libre, secreto, e informado”<sup>21</sup>. Sólo dos días después de realizadas estas declaraciones un grupo de 4 parlamentarios argentinos visitó nuestro país, denunciando un “fraude encubierto” producto de la represión sufrida por la oposición.

La sensación del fraude estuvo presente hasta muy entrada la carrera por ganar el Plebiscito, era muy difícil para la oposición confiar totalmente en las garantías ofrecidas por el régimen, sin embargo el sólo hecho de que esta situación fuera conocida, tanto en Chile como en el extranjero, daba peso a los requerimientos de ésta a favor de lograr la total limpieza del Plebiscito. La presión hecha desde el extranjero y la masiva presencia de veedores internacionales el día del referéndum, entregó una cuota de confiabilidad, tanto en el mismo

---

<sup>19</sup> Diario El Mercurio de Santiago, 5 de agosto, 1988.

<sup>20</sup> Diario El Mercurio de Santiago, 13 de agosto, 1988.

<sup>21</sup> Diario El Mercurio de Santiago, 13 de agosto, 1988

proceso como en los resultados que éste entregaría. De este modo la presión operó como un aliciente para la participación, sobre todo entre los detractores del gobierno, entre los cuales abundaban quienes no confiaban en el Plebiscito, ya que éste estaba en manos del mismo gobierno.

### **3.-El fraude empieza a disiparse.**

Desde que el Plebiscito se transformó en una salida plausible a la Dictadura, estuvo presente el tema del fraude. Estaban frescos en la memoria los recuerdos de las anteriores consultas populares realizadas por el Régimen Militar. La Consulta Nacional de 1978, al igual que el Plebiscito para aceptar la Constitución de 1980, fueron procesos que para la oposición carecieron totalmente de las reglas y normas que garantizaran su limpieza. Para ellos fueron una burla dichos procesos eleccionarios. Por esto no es de extrañar la presencia de muchos temores alrededor del tema del fraude electoral. Sin embargo gracias a la construcción del marco legal, así como también a la presión internacional y la intención del propio Gobierno Militar por generar un proceso justo, libre y abierto, poco a poco la idea del fraude se fue disipando conforme se acercaba la fecha del Plebiscito. En un comienzo abundaban las voces en contra de la consulta, ello porque a juicio de los opositores no existían las suficientes garantías para la realización de ésta, no obstante, las voces en contra se fueron apagando, poco a poco las diferentes colectividades políticas opositoras se fueron sumando a la cruzada por el NO. Así es como dieron inicio a esta etapa los 16 partidos por el NO, coalición opositora que dio la partida a la aceptación de la legalidad impuesta por el Régimen Militar.

En un inicio para muchos carecía de sentido el hecho de que el propio régimen llamará a un Plebiscito que podría llegar a perder, las dictaduras no dejan el poder de manera tan fácil, esa era la frase que consternaba a muchos de los opositores. Sin embargo aquellos pensamientos se fueron aplacando, como ya se ha dicho gracias a la creación de un marco legal e institucional que permitió la existencia de un proceso confiable. De todos modos para los opositores más férreos a Pinochet entrar en la dinámica del referéndum era entrar en el “juego de Pinochet”, dar legitimidad a un gobierno que para ellos carecía totalmente de ésta. Por ello es que grupos excluidos de la legalidad partidista, como el MIR hablaban de una estafa cívica, la cual sólo llevaría a la ratificación de Pinochet, lo que no aceptarían. Pese a esta postura los partidos opositores de centro y centro izquierda aceptaron la institucionalidad

del régimen, decidiendo utilizar el arma del voto para derrotar a éste. Resulta paradójico pensar que el propio Gobierno Militar generó las instancias para que sus adversarios políticos lo vencieran, y además lo hicieran de forma justa, limpia y legítima.

#### **4.-El plebiscito legitimado**

Cuando fueron cerrados los registros electorales, al día siguiente de la proclamación de Pinochet como candidato del oficialismo a ser ratificado en el Plebiscito, había más de 7 millones de chilenos que habían creído en esta instancia como una herramienta válida para expresar su opinión acerca de la continuidad o caducidad del sistema que había imperado por 15 años. Por las causas expuestas en las líneas precedentes, el Plebiscito logró hacer frente al escepticismo y la desconfianza, patrimonios ambos de la oposición. Los partidos opositores comprendieron que debían plegarse a la salida impuesta por el Gobierno Militar. Luis Maira se pronunció de este modo:

*“Por primera vez en mucho tiempo, que existe una alternativa concreta para cambiar la situación y derrotar a Pinochet mediante un procedimiento que no exige de cada uno esfuerzos sobrehumanos que linden en el heroísmo, sino una actitud tenaz y concreta en rechazo de la Dictadura en torno a un objetivo que tiene métodos y plazos conocidos”<sup>22</sup>.*

La confianza en el Plebiscito fue en claro aumento, más aun cuando fueron revocadas medidas como el exilio, en la mañana del 1 de septiembre de 1988, medida que pese a favorecer sólo a medio millar personas, de todos modos fue un acto destinado a entregar una sensación de normalidad al país. Los extrañamientos, tan comunes a lo largo de la década de los 80 también fueron derogados. Los Estados de Excepción corrieron la misma suerte, siendo derogados definitivamente el 27 de agosto, día que fue publicado el decreto respectivo en el Diario Oficial. Ese día fue el primero, desde el 24 de marzo de 1984, que en Chile no rigió dicha figura legal, gracias a ello se reestableció el ejercicio pleno del derecho a reunión, información y la creación de nuevas publicaciones.

Pese a que las medidas recién presentadas fueron adoptadas a pocos días del cierre de los registros electorales, como los Estados de Excepción, e incluso después de esto, como la derogación del exilio y los extrañamientos, estas acciones generaron una mayor sensación de confianza en el proceso que se estaba llevando a cabo. Sin embargo, esa confianza no

---

<sup>22</sup> Revista Análisis. Agosto 1988. N° 227. P. 13.



estaba presente desde un inicio, debió ser lograda poco a poco desde el mismo año 1980 y en especial el mismo año del Plebiscito. La ciudadanía, sobre todo los detractores del gobierno, en un principio no creían en las intenciones de éste, pero finalmente terminó en su mayoría por aceptarlas. Para ello recurriremos a algunos testimonios recogidos en el marco de la investigación. Este el caso de Carolina Lagos. Ella en un principio no creyó en el itinerario fijado en 1980, dado que:

*“Había una falta total de democracia, no habían registros, no habían... la legalidad vigente era la que imperaba, que entre comillas no era legalidad propiamente, entonces lo que prometían o dijeran yo no le daba ninguna validez, no tenía validez para mí. No se sustentaba en nada”<sup>23</sup>.*

Pese a no dar ninguna validez a la consulta organizada por el Gobierno Militar en 1980, Carolina la vio como una instancia donde podría llegar a repudiar al Régimen Dictatorial, por esta razón decidió participar de todos modos, considerando su acción como:

*“Alguna forma demostrar mi descontento, mi enojo, mi desagrado, pero sabía que no tenía ninguna validez, porque como estaba todo controlado. Yo lo único que hice fue ir en un acto de choreza a decir no, sabiendo que no tenía ningún valor”<sup>24</sup>.*

Carolina ya había participado del plebiscito de 1980, uno donde las garantías de un juego limpio fueron nulas. Cuando se presentó la oportunidad de participar de otro Plebiscito ella no dudó en hacerlo activamente. Pero en esta ocasión la situación para ella era diferente.

*“Para mi con el tiempo los cambios se fueron dando, ya habían partidos y leyes. Como te decía, en un comienzo incluso consideraba que la violencia era un camino, pero con el tiempo fue cambiando [...] Pero el avance fue dando peso a la salida democrática. Pinochet de una de las cosas que se sentía orgulloso era que en el mundo no existía un lugar donde se pasara de una dictadura a una democracia como acá, si de algo se podía sentir orgulloso en realidad pues”<sup>25</sup>.*

Pero también existían jóvenes para los cuales el Plebiscito fue una salida plausible desde un comienzo, por lo cual fue también totalmente legítimo desde un inicio, sin deberle esa característica a los puntos antes presentados, como el marco legal o la presión desde el extranjero, este es el caso de Juan, quien apoyó desde un inicio al Gobierno Militar, al igual que otros jóvenes chilenos, él no tenía por qué desconfiar del gobierno:

---

<sup>23</sup> Entrevista, Carolina, 17 de julio. 2006.

<sup>24</sup> Entrevista, Carolina, 17 de julio. 2006.

<sup>25</sup> Entrevista, Carolina, 17 de julio. 2006.

*“Parto de la idea de que si tú me estás diciendo algo, me estás proponiendo algo, si tú me lo propones, y me dices vamos a hacer A, B y C, y en tales tiempos, la próxima semana A, la subsiguiente B, y la siguiente C, yo pienso que me lo estás diciendo de buena fe y sobre todo si se lo estás proponiendo al país, de esa forma estás frente a todo un país.[...] Los milicos con toda la fuerza que tuvieron, o que tenían en ese momento, acortaron ese cronograma, negociando con lo que era la oposición, es decir si hubiesen querido, con las armas que tenían podría haberlo hecho sin ninguna negociación[...]habían otras personas detrás de ellos [de los militares] que a mi me daban una amplia garantía de que eso se iba a cumplir”<sup>26</sup>.*

Juan creía en el itinerario trazado por el Régimen Militar, no había sufrido cambios en su vida producto de la instauración de éste, es más, él era uno de los convencidos que el régimen había salvado a la nación de la izquierda, el comunismo. Por ello que no tardó en inscribirse en los registros electorales, para de ese modo ratificar la continuidad del gobierno que desde 1973 apoyaba.

En el otro extremo del panorama político de 1988 se encontraban quienes definitivamente no creyeron en el Plebiscito. Para estos jóvenes el hecho de participar del proceso elaborado por la Dictadura, significaba validarla. Entrar en el juego de una legitimidad impuesta. Era ingresar al campo de Pinochet, donde este no sólo era el dueño de casa, sino que además era quien ponía las reglas. Aquel fue un juego que, para una minoría de jóvenes, sólo tendría un resultado, el triunfo de la Dictadura y la definitiva legitimación de Pinochet. Tal fue el caso de Rosa Silva Álvarez, hija de un ejecutado político. Ella hizo pública su opinión, al escribir a la revista Análisis en 1988, ella decidió:

*“No inscribirme en los registros electorales, ni participar en ningún carnaval pseudo electoral convocado por la Dictadura, [...] quienes llegaron a usurpar el poder a sangre y fuego jamás lo abandonarán porque nosotros marquemos un papel. [...] Las dictaduras serias no pierden Plebiscitos”<sup>27</sup>.*

La postura de quienes no creyeron en la salida propuesta por el Régimen Militar, se validaba sobre bases tan sólidas, como la Historia, recurriendo a ella se podía justificar la incredulidad en que el Gobierno militar entregase el poder, al ser este un gobierno dictatorial.

Bien lo dijo Carolina, las Dictaduras no pierden plebiscitos, sin embargo, la dictadura *made in* Chile rompió la regla. El vaticinio de Rosa fue errado, y no lo compartió la

---

<sup>26</sup> Entrevista, Juan, 21 de mayo. 2006.

<sup>27</sup> Revista Análisis Abril 1988. N° 223. P. 67.

mayoría de los jóvenes, los cuales, terminaron aceptando las reglas dadas por el Gobierno Militar, en una primera instancia al inscribirse en los registros electorales y luego al votar. Terminaron por prevalecer las ganas de evitar cualquier salida que aparejara la violencia como un método. El rechazo a ésta puede apreciarse en la adhesión que hubo hacia el Plebiscito. El caso de los adherentes al régimen de todos modos es diferente al de los opositores. Unos confiaban en lo que proponía el gobierno al cual apoyaban, los otros en cambio, guardaban un alto margen de desconfianza para con el gobierno, sin embargo adhirieron de todos modos a la propuesta plebiscitaria. ¿Cómo poder entender ello sin considerarlo como una abierta inconsecuencia? El testimonio de Jeannette nos da luces al respecto.

*“Había que usar las armas que habían en ese momento, ¿qué era lo que había? Una constitución, un plebiscito y había que ceñirse a eso, no se puede ser tan rupturista y haber planteado lo que sé que muchos comunistas iban a hacer si ganaba el Sí, que era agarrar las calles, salir con armas y estar armados. Yo creo que una guerra civil es lejos lo peor, de las cosas que le pueden pasar a un país”<sup>28</sup>.*

Para 1988 ya existía en la ciudadanía la convicción de que podría llegar a usarse de manera efectiva la herramienta del Plebiscito, pese a provenir de un Gobierno que consideraban dictatorial. Ya no sólo eran leyes en papel, ni declaraciones de buena voluntad desde el extranjero lo que permitiría llegar a realizar un Plebiscito legítimo, sino que era la convicción de los propios ciudadanos la que entregaba legitimidad al proceso. Dicha legitimidad fue entregada de forma paulatina, pero ya en junio de 1988 se podía prever la multitudinaria adhesión que tendría la consulta. Así llegaron a comprenderlo incluso los grupos que presentaban una oposición más férrea al Gobierno, el 17 de julio de 1988 Gonzalo Rovira llamaba en nombre de las Juventudes Comunistas (J.J.C.C.) a participar del Plebiscito, estando con el NO, en el mismo sentido, el 19 de agosto el comité central del Movimiento Izquierdista Revolucionario (M.I.R.) llamaba, por medio de su portavoz Jéckar Néhgme, a votar por el NO, “con el propósito de contribuir a la derrota del continuismo pinochetista y de sumar fuerzas para el NO”<sup>29</sup>. Dos de los más representativos bastiones de la lucha contra el régimen, los cuales en el pasado habían apoyado la lucha armada contra Pinochet, adscribían a los términos erigidos por su gobierno. A tal punto llegaba la legitimidad lograda por el

---

<sup>28</sup> Entrevista, Jeannette, 21 de mayo. 2006.

<sup>29</sup> Diario Las Últimas Noticias. 20 de Agosto 1988.

Plebiscito que incluso logró plegar a dichas colectividades, extremas en sus postulados políticos.

Finalmente fueron los más de 7 millones de inscritos quienes decían: creemos en el Plebiscito y el respeto de sus resultados.

### **Capítulo III**

#### **Convocatoria y campaña**

El Plebiscito de 1988 llevó a la ciudadanía chilena a la división en dos polos, los chilenos que al participar del proceso plebiscitario apoyarían al Régimen Militar y los que por medio del voto le dirían No a Pinochet. Gobierno y oposición serían los encargados de: en una primera instancia llamar a la ciudadanía a inscribirse y luego a apoyar por medio del voto a cada grupo. Para ello cada comando debió elaborar distintas estrategias que le permitieran lograr el apoyo de la mayor cantidad de electores. Las bases argumentativas, mecanismos y medios utilizados por el Gobierno y la Oposición son el contenido de este capítulo.

#### **1.- Los mecanismos utilizados por el régimen. El SI**

Dado que el Gobierno Militar era el patrocinante y creador de la instancia plebiscitaria no se vio en la necesidad imperiosa de hacer un llamado a sus partidarios para que se inscribieran en los registros electorales. Entre ellos el llamado parecía legítimo. Por ello es posible pensar que los adherentes al gobierno fueron quienes primero se acercaron los registros electorales, imitando a Pinochet, quien inauguró el Padrón Electoral en 1987. Ello ayuda a entender que el Gobierno se concentró en lograr presentar sus postulados políticos, más que en hacer un llamado a la inscripción, éstos descansaban sobre dos ejes principales: presentar su obra y recordar lo sucedido durante el Gobierno de la Unidad Popular. De esta forma el Gobierno llamaba a votar SI, diciendo que el país avanzaría por la senda que hasta 1988 había seguido, y sin desviarse, advirtiendo que el NO era el representante del pasado, el cual no haría más que devolver a Chile al caos social y la debacle económica.

Para presentar su obra el gobierno recurrió a bastantes métodos, así por ejemplo se hizo del aparato estatal para empezar toda una escalada de inauguraciones y anuncios destinados a lograr el apoyo popular. En este contexto es que ya en julio de 1986 sesionó la Comisión de Derechos Humanos, creada por medio de un decreto supremo, un grupo de juristas trabajaría en una oficina, donde se atendería a quienes quisieran presentar casos referentes a Derechos Humanos. La creación de esta instancia va en relación con un blanqueo de la imagen del Gobierno Militar, proponiendo de ese modo que Chile se encontraba en un

momento histórico muy diferente al de la década de los 70 o inicios de los años 80, un Régimen maduro que era capaz de hacer frente a una realidad tan dura como la de las violaciones a los Derechos Humanos. De todos modos esta oficina no pasó más allá de un efecto cosmético. Ese mismo año 86 para el gobierno y para Pinochet estaba clara la inminencia del Plebiscito, si bien no se sabía con certeza la fecha, la Constitución lo dictaba para fines de 1988 o inicios de 1989. Por ello que en cada acto oficial que se presentaba los discursos del mandatario apuntaban a la proyección del Gobierno Militar, con lo cual según sus palabras se lograría “[...] así proyectar el régimen a un nuevo periodo presidencial”<sup>30</sup>.

Pero no sólo los actos políticos eran utilizados. Desde inicios de 1988 comenzó en Chile una escalada de inauguraciones, tanto de, obras públicas, como de, todo tipo de planes sociales, hasta una “moderna planta purificadora de agua” que libraría a Antofagasta de la contaminación del agua con arsénico, fue inaugurada por el Presidente Pinochet, el cual pese a no ser el candidato oficial, sí lo era de forma casi consuetudinaria. Otro de los escenarios que el Gobierno Militar utilizó fue el de la entrega de viviendas sociales, donde hubo avances en los últimos años del gobierno, tan potente fue la acción en este ámbito que en una encuesta realizada el mes de abril de 1988, sobre 22 mil personas acerca de la capacidad del presidente para solucionar los problemas del país, se presentaba el problema de la vivienda como el mejor abordado por el Gobierno, un 55% de los consultados evaluó como buena la gestión.

La intención del Régimen apuntaba a lograr el apoyo popular, sobre todo en los grupos más desposeídos, por ello no es de extrañar que para el 1 de mayo el Gobierno, en boca de su candidato, aún no oficial, desde Iquique anunciara con bombos y platillos en el acto oficial del “Día Nacional del Trabajo”<sup>31</sup> el aumento del salario mínimo, el reajuste sería del 24% y si bien las tasas de inflación de la época eran bastante altas en comparación con los años posteriores, un 24% resultaba ser un importante reajuste . El anuncio también se hizo extensivo para los empleados públicos, los cuales recibirían un reajuste del de entre un 10% y 15%, a lo que se sumaría la entrega de viviendas sociales.

Mientras en El Mercurio, diario que apoyaba al gobierno, era común leer noticias referentes al arreglo de calles, las cuales incluso llegaron a poblaciones emblemáticamente

---

<sup>30</sup> Diario El Mercurio de Santiago, 12 de julio, 1986.

<sup>31</sup> Como fondo del acto colgaba un pendón donde se leía “Día Internacional del Trabajo”.

opositoras, como La Victoria, donde en Mayo de 1988 se pavimentaron 58 calles, con una inversión de 108 millones de pesos.

Para presentar los logros en lo económico, la reconstrucción del país y los avances en lo social, y en general hacer campaña, el gobierno contó con los medios de comunicación del Estado, como el Canal Nacional de TV, y el Diario La Nación. Además controlaba gran parte de los medios escritos y radio emisoras.

Otro de los temas que el régimen presentó como uno de sus más sólidos argumentos fue la obra económica. Se trató de presentar un Chile pujante, exportador y recuperado económicamente. En panfletos pertenecientes al oficialismo se hacía comparación entre el presente de Chile y la situación económica que había entregado el gobierno de la UP. En la franja televisiva del SÍ se podían ver Fábricas, botes pesqueros, hombres talando bosques y mujeres empacando frutas, todas ellas fueron imágenes utilizadas por el gobierno con el fin de mostrar una de las mayores fortalezas del Gobierno, su gestión económica. En este sentido cobró importancia la figura del Ministro de Hacienda, Hernán Büchi, quien incluso era uno de los posibles candidatos del régimen, después de Pinochet, claro. Tal relevancia tomó su imagen que él mismo fue el candidato de la Derecha en 1989 para la elección presidencial.

La obra económica del Gobierno Militar fue sólida, teniendo en cuenta que se había frenado la inflación, se había logrado hacer frente a dos fuertes recesiones económicas mundiales y además el país se había reactivado económicamente. Recordemos que el modelo fue adoptado por los sucesivos gobiernos de la Concertación y aún hoy no siquiera corregido. Pese a las evidentes diferencias entre la situación económica de 1973 y la de 1988, el 40% de la población aún vivía en la pobreza. Pese a ello el aspecto económico fue elegido como uno de los ejes a la hora de presentar la obra del Régimen Militar.

Otro de los puntos que se trató de abordar fue la intención de acercar la figura del candidato, Pinochet, a la ciudadanía. Iniciativas como un spot televisivo llamado “Usted Pregunta y el Presidente Responde”<sup>32</sup>, difundido en los canales de la Universidad de Chile y Nacional, en el primer micro programa, de un minuto y medio de duración, se apuntó a los jóvenes. Fue un joven porteño el que le preguntaba a Pinochet, qué pensaba hacer para abrir más fuentes de empleo en Valparaíso. El General, vistiendo de civil respondía cariñosamente:

---

<sup>32</sup> El primer spot fue difundido el 1 de agosto de 1988.

“Mi querido amigo Mauricio, eres porteño como soy yo, el gobierno siempre ha estado preocupado y si tú tomas en cuenta lo que hemos hecho por Valparaíso te darás cuenta que se le ha dado una gran importancia [...]”<sup>33</sup> Un cándido y amable Pinochet era el que se pretendía presentar a la ciudadanía, y no sólo eso, también había de colgar sus uniformes para vestir de civil. Todo en una clara apuesta por dejar atrás al seco y autoritario mandatario.

Pese a la intención de presentar al gobernante como un civil, atento y preocupado por la ciudadanía, el gobierno seguía manejando los Estados de Excepción, con ello logró prohibir de cualquier forma y por cualquier medio informaciones u opiniones relacionadas con actividades de personas o colectividades que estuvieran referidas en el Artículo 8° de la Constitución. Ellos eran quienes propagaran las doctrinas que atentaran contra la familia, propugnaran la violencia o una concepción del Estado, el orden jurídico o la sociedad de forma totalitaria, con lo cual claramente se referían a un veto al partido comunista y toda entidad política de corte marxista, pese a que los Estados de Excepción fueron revocados a finales del mes de agosto del año 1988, sólo un mes y algunos días antes del Plebiscito. Con ello el gobierno pudo contar con dicha herramienta hasta muy entrada la campaña.

El otro eje de la campaña del gobierno para obtener el apoyo popular fue apelar a la memoria, yendo al pasado de la Unidad Popular. Para que este mecanismo fuera efectivo se requirió de la presencia del miedo. El miedo de muchos chilenos de volver a vivir la compleja situación social, económica y política de 1973. La mayoría de los políticos que formaban parte de la Concertación habían sido parte de la Unidad Popular, exceptuando la Democracia Cristiana el resto de los partidos importantes de la coalición no habían sido oposición a Allende, por ello que a la máquina gubernamental no le costó demasiado pensar que una de las mejores herramientas sería ligar a la Concertación con el proyecto fallido de la Unidad Popular. Frases como “La Alegría de la UP” o “El NO es retroceder” se leían en los panfletos que apoyaban al SI. En este sentido también se filmaron comerciales alusivos al caos, tal fue el la situación a inicios del mes de agosto, cuando, frente al mismo Palacio de la Moneda, se filmó un spot de esta índole. El Diario La Época informó que bajo la custodia de un grupo de carabineros un grupo de encapuchados volcó un automóvil, quemó neumáticos y lanzó panfletos mientras agitaban banderas rojinegras, mientras otro grupo grababa la escena. El grupo de falsos agitadores, vestidos de gruesas parkas y luciendo pelo corto, era dirigido a

---

<sup>33</sup> Diario El Mercurio de Santiago, 2 de agosto, 1988.



través de radios por otro grupo de similar aspecto. El comercial pretendía mostrar lo que sucedería de ganar el NO. En el Chile de 1988 a diario se convivía con los bombazos, los cuales estaban dirigidos a cortar la electricidad o simplemente atacar contra edificios bancarios o gubernamentales, estos hechos eran utilizados también por el gobierno para desprestigiar a la oposición, dado que se vinculaba a la oposición con los autores de dichos hechos. Para el bando oficialista la oposición a la continuidad del régimen era sinónimo de violencia y destrucción. A ello se suma la adhesión del MIR y el PC a la opción NO, que a mediados de 1988 decidieron apoyar la salida entregada por el Plebiscito. Con este acto se trató de presentar a una concertación “izquierdista”, que se iba tornando cada vez más cercana a los grupos, catalogados por el gobierno, como violentos, los cuales para el oficialismo apoyaban aún la salida violenta del régimen, pese a estar apoyando el mecanismo del Plebiscito.

Pero volver al pasado no era todo a lo que se exponía nuestro país, de lograr el triunfo la opción NO. A juicio del Régimen Militar. Además se correría el riesgo de que la Concertación no acatará lo previsto por la Constitución de 1980. Con ello las F.F.A.A. deberían volver a defender el orden constitucional. Por medio de esta propaganda se pretendía generar miedo en la población, miedo que apuntaría a temer al NO por las consecuencias que podría llegar a traer.

La oposición al gobierno tenía una gran virtud, era un conglomerado que agrupaba a varias colectividades políticas, y cuya unión estaba dada por la lucha que daban contra el Gobierno Militar. Sin embargo, ello a su vez generaba un problema, el de la gobernabilidad, dado que se presentaban muchos partidos con ideas muy diferentes entre sí. En aquellos años era difícil imaginar un gobierno integrado por demócratacristianos y socialistas, dos grupos que hasta 1973 habían sido rivales políticos. El oficialismo se hizo de esta situación y trató de presentar a los políticos de oposición como una coalición que sería incapaz de gobernar dado que estaría constantemente envuelta en pugnas internas.

La investigación revela que el discurso implementado por el Gobierno Militar tuvo acogida entre los jóvenes que tenían más edad en 1973, (entre 10 y 15 años) dado que fueron ellos los que podían recordar sus vivencias, “lo que habían vivido en carne propia” durante el gobierno de la Unidad Popular, se pretendió revivir a los fantasmas del pasado, encarnados en el caos, desorden callejero, colas y estatismo. Los jóvenes que apoyaron al oficialismo eran

precisamente quienes valoraban el orden y el progreso, casi en una dinámica liberal decimonónica, que se había logrado a través de los 15 años de Gobierno Militar. Fueron ellos los quienes tuvieron la posibilidad de vivir y recordar la violencia de los años 70 y en especial de 1973, a lo cual se suma el hecho de no haber sufrido la violencia de la Dictadura. Por dichas razones tendieron a recordar los aspectos negativos del gobierno de la Unidad Popular y a valorar la llegada del Régimen Militar. Tal es el caso de Ximena, quien valoró el orden y los avances logrados hasta 1988, por lo cual apoyó al SI.

*“Se logró una estabilidad en el país, se logró una tranquilidad, habían dos bandos muy marcados, estábamos al borde de matarnos los unos con los otros, porque así era, el papá contra el hijo, y el gobierno militar nos dio esa tranquilidad, a un costo elevadísimo si se quiere pero no había otra alternativa. Mirándolo yo como lo vi, [...] a nosotros nos apedreaban las casas, y no salíamos a apedrear las casas de los que eran socialistas o comunistas y claro yo veía el sufrimiento de mis papás por lograr tener comida [...] yo vi las colas para comprar un pan de mantequilla, vi como se trataban de matar porque no pensabas igual”<sup>34</sup>.*

La época de la Unidad popular ocupa un espacio importante en la memoria de Ximena, en esa etapa sus recuerdos están teñidos por la violencia, la cual se producía por el clima de polarización política que vivía el país, dicha polarización generaba a su juicio, instancias tan terribles como la muerte por la defensa de una u otra ideología. Además ella no requería del cambio en el sistema, dado que los cambios experimentados por el país desde 1973 hasta 1988 le habían sido favorables, los políticos de 1988 eran para ella regresar a la situación que había vivido en 1973, a la cual le temía profundamente. En ese momento valoró más que recuperar la democracia, el orden y tranquilidad que le brindó el Régimen Militar. Por medio de este testimonio podemos apreciar que el discurso utilizado por el oficialismo no nacía de la nada, ni se sustentaba en el aire. Existía un grupo importante de personas que sufrió con el gobierno anterior más que con el Gobierno Militar, por lo cual la opción SI era la alternativa a seguir para ellos. Formaban parte de un grupo de la juventud que no sintió represión ni amenaza por parte del Régimen Militar y recordaba de mala forma el pasado gobierno de la Unidad Popular.

Otra manera de desacreditar a la oposición fue por medio de la descalificación de los políticos, para el mismo Pinochet ellos eran repudiables, a ellos, y en especial los de oposición, se les hacía cargar al culpa del quiebre de la democracia en 1973. Una vez fueron

---

<sup>34</sup> Entrevista, Ximena, 08 septiembre 2006

restituidos los partidos políticos reaparecieron rostros conocidos, que había sido parte de la contingencia política de 1973, por ello al régimen no le costó demasiado hacer un nexo directo entre los políticos de oposición y la posibilidad de regresar a lo vivido el año del Golpe de Estado. Esta situación aparece también reflejada entre quienes apoyaron al SI en 1988, como Juan que tenía una mala imagen de los políticos de oposición.

*“Yo esperaba que no volvieran los mismos políticos que habían sido echados, con nuevos ímpetus como los hay hoy día, que están los antiguos y los hijos de los antiguos y los amigos de los antiguos. [...] yo esperaba que de alguna forma todo lo que paso, todo lo que ocurrió en este país, que hoy día se habla de hartas heridas y en ese momento que habían hartas heridas abiertas, nos hubiese servido de lección para poder mejorar este aspecto, de no volver a cometer los errores del pasado, de las formas de hacer política”<sup>35</sup>.*

Como podemos apreciar los argumentos esgrimidos por el oficialismo no eran antojadizos dado que estaban en sintonía con la opinión de un grupo de jóvenes. Sin embargo ello no bastó, dado que la campaña del gobierno no apuntó a sumar adherentes, sino que sólo se quedó con quienes desde un inicio le habían apoyado. De este modo no se llegó a un importante grupo de la juventud, compuesto por aquellos sujetos que no recordaban, o no habían vivido, activamente el periodo de la Unidad Popular. Ellos no conocieron otra realidad que la dictadura, crecieron mientras ésta se consolidaba, por lo cual tuvieron más alicientes que desincentivos para optar por el NO.

## **2.- Los mecanismos utilizados por la oposición. El NO**

En este apartado se entenderá por oposición al conglomerado de partidos unidos a favor de la opción NO, de este modo quedarán excluidos los opositores al Régimen Militar que nunca llegaron a confiar en el Plebiscito de 1988 como para participar de él y acercarse a las urnas a emitir su voto en favor de la opción NO. En un inicio, vale decir hasta mediados de agosto de 1988, este grupo estuvo representado por la Izquierda Unida, sin embargo este conglomerado político terminó por adherir al llamado del voto NO. Pese a ello hubo tanto militantes, como ciudadanos anónimos que pese a ello no creyeron en el Plebiscito, por lo cual no participaron.

---

<sup>35</sup> Entrevista, Juan, 21 mayo 2006.

La oposición política en Chile aparece en 1983, con el surgimiento de las protestas a nivel generalizado en contra del Régimen Militar. Dicha movilización social tuvo una duración de 4 meses, antes de que un grupo de la oposición decidiera negociar con el gobierno. En reemplazo de la movilización callejera del año anterior, en 1984 aparecieron los cabildos abiertos. Pero ellos no llegaron a concretarse como una opción valedera. En 1985 se creó el Acuerdo Nacional, pero al poco tiempo fue abandonado como opción para encontrar salida al régimen. En 1986, ante el fracaso de la instancia anterior se creó un nuevo conglomerado, La Asamblea de la Civilidad, su primera acción pública fue llamar a una jornada de paro nacional, el mes de julio, pero después de la movilización fue abandonado por los partidos políticos, ante la dura represión que fue víctima por parte del gobierno, que encarceló a sus líderes después de la paralización.<sup>36</sup>

En 1987 el Gobierno Militar empezó la institucionalización de la política y del plebiscito, ante lo cual, en un comienzo, los partidos de oposición se negaron a apoyar, la oposición se negó a apoyar dicha institucionalización, dado que consideraban que con ello sólo ganaba el Régimen Militar. Pero esta actitud no fue mantenida por mucho tiempo, ya a finales de 1987 los partidos de oposición llamaban a inscribirse en los registros electorales. No tardaron tampoco en inscribir a los partidos bajo la nueva ley de partidos políticos, acatando así la nueva institucionalidad. Finalmente a fines del mes de enero de 1988 la mayoría de los partidos de oposición estaba concertada para votar NO, quedando excluida de dicho acuerdo sólo la Izquierda Unida, integrada por el PC, el MIR y el PS Histórico.

La primera labor de la oposición al Régimen Militar concertada por el NO, fue la de incentivar a la población en edad de votar a transformarse en ciudadanos, inscribiéndose en los registros electorales. Para lograr este primer paso debieron vencer un importante enemigo de toda acción cívica, el miedo. Este factor actuaba como un importante desincentivo para la inscripción, sobre todo de los opositores al gobierno. El miedo iba desde la idea de que los mecanismos utilizados no serían limpios, por lo cual las listas del padrón electoral podrían ser usadas por el gobierno a modo de información, hasta que, a la hora de sufragar las autoridades sabrían quienes no habían apoyado al gobierno, sufriendo represalias por su decisión electoral. Pero uno de los factores más importantes que se debió sortear, sobre todo entre la juventud, fue el de la apatía, esta era generada por la desconfianza inicial que existía entorno a la

---

<sup>36</sup> Revista Análisis, Febrero 1988. N° 212. Comentario político. p.4.

consulta plebiscitaria. Tomándose como precedente la consulta de 1978 y el plebiscito de 1980, a inicios del proceso plebiscitario de 1988 la juventud opositora no acudió a los registros, dado que el Plebiscito no se presentaba como una instancia confiables, capaz de regresar al país a la democracia. Sin embargo conforme el Plebiscito y la institucionalidad que lo sustentó, fueron legitimándose frente a la ciudadanía y los partidos políticos, la juventud acudió en masa a inscribirse.

Para julio de 1988 ya eran 16 los partidos concertados por el NO, a inicios del mismo mes los inscritos superaban los 6 millones, de 8 millones 72 mil potenciales electores<sup>37</sup>, estaba claro que el Plebiscito ya había congregado el interés de gran parte de la PEV y el caso de la JEV era el mismo. El hecho de que en su mayoría los partidos políticos opositores decidieran adoptar la institucionalidad creada desde 1980 públicamente, el MIR y el PC apoyarían el plebiscito en agosto, operó como un aliciente en sí mismo para captar el interés de la ciudadanía por participar. A ello se suma el llamado público hecho por los dirigentes políticos a los ciudadanos. Ello estuvo acompañado de un fuerte trabajo en las calles, propiciando el contacto directo con los potenciales ciudadanos. En el trabajo callejero y los puerta a puerta la oposición pretendía aplacar el miedo a la inscripción, presentándole a los ciudadanos las garantías existentes para garantizar la limpieza del acto electoral. Para estas acciones se reclutó a miles de voluntarios, los cuales eran los encargados de llevar el mensaje de la oposición a lo largo del país. El llamado a los voluntarios se realizó por medio de inserciones en los medios escritos que representaban al pensamiento opositor, entre los cuales destacaron revistas como Análisis, Cauce o el Diario La Época. El trabajo en terreno es recordado así por Jeannette, voluntaria del PPD.

*“Fueron meses en que yo no tenía fines de semana, partía a las nueve de la mañana, llegaba a las diez, estaba todo el día en la calle. Era hablar, hablar, enseñar a votar, hasta cómo doblar el voto. La gente no tenía idea, o sea se complicaba hasta para hacer una rayita, y de verdad o sea a ese nivel de ponerse... De repente daban ganas de remecer a la gente y decirles ocúrrasele o de repente te decían, no es que... la gente estaba hasta temerosa de ir a votar NO, aunque lo pensara, a parte que igual daba miedo. Había amucho rumor, se decía que tu voto iba a quedar amarrado con el número de carnet y que iban a identificar a todas las personas que votaran NO. [...] Era muy bueno para ambos lados [Oficialismo y Opositores al plebiscito] esa situación, era muy bueno porque podían controlar una masa y fue bastante difícil en ese aspecto, yo te digo la cantidad de portazos que me dieron en la cara fue increíble. Era una cuestión de día a día*

---

<sup>37</sup> La suma de 8 millones 72 mil personas era una aproximación basada en las proyecciones demográficas del INE.

*ir a sectores en los cuales no había entrado jamás en mi vida y era como, no si se puede hacer, y al final, te digo al principio era como bien duro, ha medida que fueron pasando los meses y cada vez que hacíamos este tipo de operativos, cada vez era más fácil. La gente además te hablaba, te preguntaba y ibas contestando y tú ibas contestando, ibas diciendo cómo, qué hacer, cómo lograrlo”<sup>38</sup>.*

La pedagogía cívica tomó un importante espacio en medio de las acciones seguidas por la oposición. Muchas personas no sólo temían votar, sino que además habían olvidado cómo hacerlo. En el caso de los jóvenes éstos en su mayoría jamás habían votado en una elección, por lo cual fue necesario crear todo un aparato encargado de enseñar a votar. Dado que el acto electoral resultaba una novedad para un gran número de electores la pedagogía cívica apareció como una herramienta necesaria, ésta estuvo representada por materiales como “Los Manuales Ciudadanos” libros donde se abordaba desde las leyes electorales hasta el cómo ser apoderado de mesa o un simple elector, panfletos donde se enseñaba cómo votar correctamente a favor de la opción NO, para evitar la eventualidad de una pérdida de votos al ser catalogados como nulos, y finalmente la labor de voluntarios, que con gran esfuerzo salieron a las calles para llevar no tan sólo el discurso del NO, sino que también para capacitar a toda una gran masa electoral que carecía de una cultura cívica, la cual había sido atrofiada por la larga pausa cívica impuesta por el Régimen Militar en 1973.

En la medida que se fue acercando la fecha definitiva del Plebiscito los temores de los ciudadanos opositores se fueron aplacando, en parte gracias al esfuerzo por legitimar el Plebiscito por parte del Gobierno, pero en su mayoría gracias a la acción del comando del NO, que se encargó de aplacar el miedo de la ciudadanía. Conforme se iba aplacando el miedo la acción de los voluntarios se hizo cada vez más fácil. Gracias a la disminución del miedo, la oposición pudo quitar atención a la inscripción, centrándose en lograr la adhesión en las urnas para la opción NO.

Una vez volcados en la campaña para obtener el apoyo popular, el comando del NO trató de apartarse de pasado gobierno de la Unidad Popular. Por ejemplo en lo económico las ideas estatistas de los años 70 fueron desterradas, aceptándose el grueso del plan económico generado durante la Dictadura, no obstante, sí se fue crítico con la inequidad social, haciendo hincapié en la situación de pobreza que vivía el 40% del país. También se propusieron algunas reformas y críticas a algunas reformas implementadas por el Régimen Militar, entre ellas se

---

<sup>38</sup> Entrevista, Santiago, 21 de mayo, 2006.

criticaba la implementación de la UF, el sistema de ISAPRES, el sistema de AFP y la privatización de la educación. Este planteamiento quedó graficado en panfletos donde se podían leer consignas como: “Sí a la UF, Sí a pagar por la salud, Sí a niños comiendo en la basura... Sí huevón.”<sup>39</sup> Otro de los temas tocados por la oposición fue el de la cesantía, la cual, pese al crecimiento macroeconómico del país que era evocado por el oficialismo, era muy alta aún, sobre todo en sectores populares y entre la juventud. De todos modos las críticas al sistema fueron siempre medidas, Ricardo Lagos lo explicaba así “En este plebiscito se juega un esquema político entre dictadura y democracia. Aquí no hay en juego un sistema económico en particular.”<sup>40</sup>

Pero con los aspectos económicos no bastaba para hacer frente a la campaña que el Gobierno Militar había iniciado con renovados y reforzados bríos a inicios de 1988, ante el aumento masivo de las inscripciones. A ello se sumó el argumento de la importancia de un cambio de gobierno, de haber ganado el SI, el candidato propuesto por las FF.AA. estaría hasta 1998 en el gobierno, por lo cual se trataría de un gobierno de más de dos décadas. La idea de una alternancia y de un gobierno que se desarrolle en un contexto democrático es levantada por el NO. Aunque de ganar la opción SI existiría un gobierno dirigido por el candidato del Régimen, éste debería cohabitar con un parlamento, democráticamente electo, no obstante, la opción NO se encargó de presentarse como la única capaz de traer la democracia de vuelta al país. Esta situación se vio más aumentada cuando el candidato propuesto por la Junta Militar fue Pinochet. De todos modos debe ser destacado el hecho que partidos como el PPD, se encargaron de poner límites a la instancia plebiscitaria, con ello se llamaba a no crear sobre expectativas con un eventual triunfo del NO. De no generarse sobre expectativas se podría atraer al centro político, ciudadanos que en un inicio desconfiaban del bloque opositor dado que éste aparecía como demasiado rupturista. Por ello se explica el afán de la oposición por aparecer lo más de centro posible, tratando de desmarcarse del ala más izquierdista de la oposición.

Además a la campaña del NO se sumaron “rostros” internacionales, pintores, escritores, cantantes e incluso connotadas figuras del cine apoyaban al NO. Incluso Super Man<sup>41</sup> decía apoyar la democracia y por ello el NO.

---

<sup>39</sup> Panfleto, [www.memoriachilena.cl](http://www.memoriachilena.cl), visitado 12 mayo 2006.

<sup>40</sup> Diario El Mercurio de Santiago, 10 de agosto 1988.

<sup>41</sup> El Actor Christopher Reeve aparecía en la franja del NO apoyando el retorno de la democracia.

La opción NO era paz, no lucha. Por ello el carácter alegre de toda la convocatoria hecha por el comando del NO. Una convocatoria que invitaba a mirar hacia el futuro, con lo cual se lograba apartar de esta contienda electoral a todos los fantasmas del pasado gobierno de la Unidad Popular. Ello fue muy valorado ya que la campaña de gobierno se encargó de hacer todo lo contrario. Lo cual no obtuvo los resultados esperados. Sobre todo entre los jóvenes, quienes en su mayoría no habían vivido el gobierno de la UP. Esta situación se ve reflejada en sondeos de opinión, los cuales presentan una intención de voto entre los jóvenes que favorece ampliamente a la opción NO.

**Cuadro 6: Intención de voto según edad.<sup>42</sup>**

Edad	SI	NO
18-29	12.7%	49.8%
30-39	23.0%	39.5%
40-54	34.1%	24.4%
55 y más	31.3%	28.2%

Según los sondeos de opinión realizados en 1988, eran los jóvenes quienes estaban mayoritariamente con el NO, con el cambio, apoyando la opción que terminaría con el único gobierno que en su mayoría habían conocido, esta información fue brindada por una encuesta, es necesario recordar que la sólo podemos aproximarnos a la intención de voto, pero no así al sufragio en sí, dado que éste es secreto..

Otro de los temas utilizados por la oposición fue el de las violaciones a los Derechos Humanos, es desde la llegada de los gobiernos de la Concertación en 1990 que en Chile se inició la creación de una cultura de respeto a los Derechos Humanos. En 1988 la situación era un tanto diferente, los DD.HH. aparecían casi como patrimonio de la oposición y sobre todo de la izquierda, dicho tema cobraba sentido sólo para quienes habían sufrido en carne propia los vejámenes y abusos o para quienes los conocían de muy buena fuente. En general para quienes apoyaban el oficialismo no había una valoración por los DD.HH, ello dado que quienes apoyaban al régimen no habían sido víctimas. De todos modos se presentó a la eventualidad de un triunfo del NO como la opción que lograría traer la ansiada justicia a y a su

<sup>42</sup> Encuestas CIS, Santiago, Abril 1988. En Revista Propositiones N° 16 , p.38.



vez como la opción de acabar con las sistemáticas violaciones a los DD.HH perpetradas por el Régimen Militar. La consigna era NO más tortura, NO más abusos, dile NO a la Dictadura.

La campaña finalmente fue vivaz, alegre y colorida, el lema “La alegría ya viene” brindaba esperanza a la ciudadanía, y sobre todo a los jóvenes, que a través de los 15 años de Régimen Dictatorial se habían sentido constreñidos en sus derechos y libertades. Añorando la llegada de la “Alegría” fue que se inscribieron y votaron a favor del NO. Los mecanismos utilizados por la campaña del NO lograron hacer confluir intereses y aspiraciones transversales a toda la sociedad, como la libertad o la seguridad personal, entroncándolas con la valoración por la democracia, era esta última la herramienta que permitiría conseguir dichas aspiraciones y era a su vez la democracia lo que estaba en juego en el Plebiscito. La transversalidad de los postulados fue tal, que logró atraer a jóvenes de pensamiento derechista a la opción NO. En el caso de los jóvenes ello resultaba más censillo, dado que no tenían incorporada a su cultura política el quiebre de la democracia, proceso que dividía fuertemente al país en dos bandos irreconciliables. Los jóvenes que no recordaban 1973 no habían sido salvados de nada, a diferencia de lo que proponían los adherentes al Régimen, pero no sólo eso tampoco habían sufrido el cercenamiento de sus aspiraciones en 1973. Con el paso del tiempo se había producido un cambio generacional, había toda una generación que sólo conocía la Dictadura y la querían cambiar, por la democracia, y la continuidad de Pinochet significaba más de los mismo, en su persona no se podía prever ningún cambio. Tal fue el caso de Lila, quien votó por el NO, y que en 1989 apoyó al ex Ministro de Hacienda de Pinochet en su candidatura a presidente.

*“Era un cambio en que tú por ejemplo decidías, tú aportar a que las cosas fueran más abiertas, eligiendo a un candidato que me satisficiera y cumpliera mis expectativas, en ese sentido cambio, y aportar yo a ese cambio, no seguir la misma línea, aunque sí dentro de ese cambio a mí siempre me ha gustado la tendencia de derecha. Más participación, no sentirse tan ahogada o presionada, ser más flexible, con una derecha no tan dura, y para llegar a eso se tuvo que pasar por las otras etapas”<sup>43</sup>.*

Al lograr atraer incluso a personas que tenían un pensamiento político ligado a la derecha la opción NO logró sumar un importante grupo. Ellos veían en el NO la posibilidad de terminar con la dictadura, pero no la llegada automática de la izquierda al poder, como

---

<sup>43</sup> Entrevista, Lila, 20 Septiembre 2006.

habían sido los términos expuestos por el oficialismo, en ese sentido la campaña de la oposición al gobierno fue mucho más efectiva que la del bloque oficialista.

El tema de la campaña electoral es uno de los más recurrentes al pensar en el Plebiscito de 1988. Se torna casi imposible hablar de este proceso sin recordar por ejemplo el lema del NO, “Chile la alegría ya viene”, la campaña y sobre todo la franja electoral de 15 minutos diarios quedó grabada en la memoria de todo aquel que vivió concientemente la época del Plebiscito. Pero la campaña televisiva debe ser puesta en los márgenes que le corresponden. Esta recién se inició el lunes 5 de septiembre, terminando el 10 octubre, un mes antes del plebiscito, cuando los registros electorales ya estaban cerrados. Por ello que, si bien es cierto la campaña es uno de los puntos más recordados del Plebiscito, ésta a su vez ha sido sobre dimensionada, posicionándose como un factor decisivo en el triunfo del NO. A favor del NO habría funcionado también la franja electoral del SI, la cual no fue más que un gran error mediático, con ello lo único que habría logrado tenía relación con sumar votos para el NO. Pero cuáles son los límites de la campaña de masas, tanto la televisiva, de corta duración, como la campaña electoral en general. Ella se enmarca dentro de lo que es conocido con el nombre de comunicación persuasiva, ésta apunta a, tal como su nombre lo dice, persuadir por medio del refuerzo de ideas preexistentes en los receptores, presentándose así muy difícilmente la conversión de ellos a las ideas transmitidas por la propaganda.

La propaganda masiva utilizada en la campaña del Plebiscito funcionó sobre la base del refuerzo de las ideas preconcebidas, no de la creación de nuevas ideas. Las ideas preconcebidas generan una predisposición a retener una u otra información, se genera así una retención de información selectiva, la cual lleva a retener con mayor fuerza la información que coincide con las propias ideas, desechando o no creyendo el resto. Finalmente la opción NO fue la vencedora, ratificando que los mecanismos utilizados por la Concertación fueron más acertados que los del oficialismo, en el marco del refuerzo de ideas. Pero dicho éxito no pudo ser posible sin contar con un elemento vital, dicho elemento está constituido por las vivencias de los propios sujetos. Las cuales en el caso de los jóvenes difieren del resto de la población. Dicho tema es abordado a continuación.

## **CAPITULO IV**

### **La vivencia de los sujetos como factor decisivo del plebiscito**

En los capítulos anteriores se han presentado los factores que llevaron a la realización del Plebiscito de 1988 y a la participación en éste. Desde el marco institucional y legal hasta los mecanismos utilizados por los comandos electorales para conseguir la mayor cantidad de votos. He dejado para la etapa final las vivencias de los sujetos, sin las cuales todo lo anterior carecería de sentido. Las vivencias de los sujetos son las que propician las decisiones de éstos, son los hechos vividos y la forma en que éstos son asimilados por los sujetos, los que marcan a las decisiones adoptadas. Tal es el caso de las del actuar de la juventud en 1988, desde la inscripción hasta el momento de elegir votar por una u otra opción. Los discursos convocatorios a la inscripción y los eleccionarios, por una u otra opción, fueron sustentados sobre la base de las vivencias de la población. Finalmente fueron ellas las que decidieron el resultado de todo el proceso a favor de la opción NO. Son ellas también las que llevan a explicar el por qué del apoyo a la opción SI por un considerable número de chilenos. Así entonces las respuestas a las interrogantes que nos arroja el proceso plebiscitario deben ser buscadas también en la historia de los sujetos que participaron de dicho proceso y no sólo en los meses precedentes al acto plebiscitario.

Ya desde 1972 Chile estaba envuelto en un espiral de violencia, el quiebre de la democracia el 11 de septiembre de 1973 marcó la cima en la curva de violencia, la cual desde ese momento fue monopolizada por el Estado, en manos del Gobierno Militar. La violencia callejera volvió a recrudecer producto de las protestas iniciadas en 1983, con lo cual la respuesta represiva del Gobierno no tardó en hacerse nuevamente presente. Los jóvenes chilenos debieron crecer marcados por esta realidad que afectó a Chile durante casi dos décadas. El optar por una solución pacífica para definir el futuro de la Dictadura es el más fiel testigo del rechazo generalizado a la violencia. Los jóvenes en su mayoría decidieron votar para dar la lucha por sus ideales.

La mayoría de los jóvenes de 1988 creció bajo el Gobierno Militar, por esta razón no conocieron las acciones violentas de los gobiernos predecesores, las cuales vale decir no tienen comparación con las perpetradas durante el Gobierno Militar. Sin embargo el hecho de no poder comparar llevó a esos jóvenes a pensar que la violencia era patrimonio de los militares y no de cualquier forma de gobierno de un Estado. Pero apartándonos de esta pseudo

discusión teórica, los jóvenes en su mayoría repudiaron al régimen de Pinochet sobre la base de que éste era demasiado violento, coartaba la libertad y tenía sumido al país en el miedo.

*“Nosotros no conocíamos lo que era democracia, pero sí sabíamos que había un gobierno que era muy opresivo, y lo que más le inquietaba a uno era que muchos estudiantes en ese tiempo fallecían, muchas familias destruidas, compañeros que simplemente partían, porque habían sido detenidos, golpeados, lo único que veías era un brutalidad muy fuerte. El interés que yo tenía era que volviera la democracia”<sup>44</sup>.*

El testimonio de Heriberto menciona el tema de la muerte. Él conoció personalmente del caso de compañeros de estudios muertos, lo cual habla de la violencia totalmente irracional que era ejercida por el Gobierno Militar. Esta es una característica de dicho gobierno, una característica que terminó por pasarle la cuenta en 1988. El ser testigo de un hecho resulta muy importante para el sujeto y la construcción de su opinión en el futuro. La forma en que los sujetos van ordenando su memoria ya no depende de lo que les fue contado o lo que otros vieron por ellos, sino que está construida sobre pilares entregados por lo conocido y experimentado en carne propia. Cuando los hechos son contados por un tercero, estos siempre son susceptibles de ser tergiversados o adulterados, generando una dosis de duda en el sujeto, en cambio cuando es el propio sujeto quien se convierte en testigo, la situación cambia. Los juicios que se generen a partir de ese acontecimiento del cual se es testigo, estarán contruidos sobre bases muy difíciles de modificar. En este sentido Jeannette recuerda así el 11 de septiembre de 1973.

*“Posterior al golpe, como mi papá era uniformado, los uniformados estaban todos después acuartelados, mi papá como era de una dependencia no, he, militar, no era dependencia de guerra se fue de inmediato a la casa y empezamos a ver allanamientos, a gente que se llevaban los camiones, revisaban casas, yo vivía en el cerro, entonces tenía una muy buena panorámica hacia abajo y entre esas cosas mi papá tenía la mala costumbre de que llegaba a la casa y no se sacaba el uniforme, y se ponía la parca y el uniforme igual, pero sobre se ponía ropa de civil, y copuchento él salía a copuchar. Y de repente llega mi papá con un par de soldados atrás y un compadre con bayoneta calada apuntándole detrás, claro le rompió la parca, la camisa, le hizo un rajuñón en la espalda, porque como andaba sin los documentos no le creyeron que era milico y yo me acuerdo que igual para mi edad yo me asusté mucho, o sea mi papá siendo apuntado por un arma”<sup>45</sup>.*

---

<sup>44</sup> Entrevista, Heriberto, 23 julio 2006.

<sup>45</sup> Entrevista, Jeannette, 21 mayo, 2006

Podemos llegar a pensar que el 11 de septiembre fue un día lleno de violencia, el cual se sale de la cotidianidad, sí, es cierto, después de todo es el día del Golpe de Estado, sin embargo esta situación se mantuvo a lo largo de los años del Gobierno Militar, Jeannette siguió siendo testigo de abusos, en su barrio muchos vecinos fueron perseguidos y hostigados, debiendo algunos de ellos debieron huir al extranjero. Pero no sólo en su barrio era testigo de la violencia en que estaba sumido el país, con mucha indignación aún recuerda un hecho en especial.

*“A mi ese abuso de poder en todo nivel me molestaba mucho, también tenía como 17 años cuando iba en una micro, e iban unos muchachos de la UT, una universidad que está ahí en Dominica, y ellos iban tonteando en la micro, cantando cosas en inglés y se subió un paco raso, y al pelota algo le molestó que en La Moneda hizo detenerse a la micro, bajaron a todos los cabros, y a todo esto como típico estudiante con poca plata, iban leyendo quién tenía más plata, y después que bajaron los cabros hicieron irse a la micro, y como no tenían plata, no tenían como irse después, y los hicieron pasar un mal rato y todo. El micrero se paro a esperarlos y le decía al paco que no pasaba nada, pero no porque el paco había dicho que los tipos iban poco menos que haciendo tonteras y protestas políticas y los detuvieron por una burrada y eso también si tú te das cuenta es un abuso de poder”<sup>46</sup>.*

El abuso, no sólo por parte del régimen, sino que también desde los más básicos eslabones de éste, era algo que, al igual que a Jeannette, a gran cantidad de la juventud indignó. A ello se suma que muchas veces eran los jóvenes los más afectados por estos. Resulta muy diferente ser testigo de una realidad que ser informado por otros de ésta. Y en el caso de que la información entregada coincida con los hechos vividos ésta cobra el carácter de verídica de forma inmediata. Para Jeannette y Heriberto, al igual que para todos quienes fueron víctimas o testigos de abusos, por parte del Gobierno Militar, cualquier información que negara la violencia por parte del régimen resultaba inverosímil e irrisoria. Por lo demás desde el mismo instante en que se convirtieron en testigos directos de los hechos de violencia y en potenciales víctimas de ellos, se convirtieron también en opositores al Gobierno.

Una de las estrategias utilizadas por el Gobierno Militar en la campaña del Plebiscito fue recurrir al pasado anterior al 11 de septiembre de 1973, vincular aquello con el extremismo, el terrorismo y las formas de oposición que llamaban al uso de la violencia, sin embargo era el propio Régimen Militar el que aparecía como el mayor propiciador y ejecutante de la violencia. Qué sentido tenía dicha postura adoptada el Gobierno para los

---

<sup>46</sup> Entrevista, Jeannette, 21 mayo, 2006

miles de jóvenes que sufrían a diario la represión por parte del Estado. Para todos ellos el discurso empleado en 1988 por el oficialismo estaba totalmente vacío.

Pero qué sucede con los jóvenes que, pese a haber crecido en un país regido por un gobierno dictatorial, no fueron testigos, no vieron ni vivieron las situaciones que a otros apremiaron o simplemente fueron apremiados por instancias opuestas a las de los opositores al Régimen Militar. Tal es el caso de Andrea, casada con un suboficial de la Armada de Chile. Ella apoyó al SI, pero esto no se explica sólo sobre la base de ser parte de una institución participe del Gobierno Militar, las razones son más profundas que eso. Ella creció en una “familia de Derecha”, donde nunca escuchó nada malo acerca del Gobierno Militar, pero además tampoco fue testigo ni víctima de las acciones violentas emprendidas por el gobierno en contra de sus opositores, las cuales incluso alcanzaron a los padres de su mejor amiga, pese a ello nunca dejó de apoyar al gobierno. Sus concepciones estaban claras, y aunque visitaba peñas y conciertos de artistas de izquierda y tenía amigos que eran detenidos ello “era problema de otros”. Luego de casarse quedó inmersa dentro del mundo militar, se casó con un suboficial de la armada, pero no por eso aislada o, conociendo sólo una cara de la moneda. Dentro de la misma armada ella afirma existían varias tendencias políticas, pese a la prohibición de siquiera hablar de política, lo cual está vetado. En su caso primó su formación de derecha, la cual contribuyó a que no dejara de apoyar al gobierno.

Otro punto importante entre quienes apoyaban al Gobierno Militar es el de autodefinirse como apolíticos. Ellos se perciben como sujetos siempre al margen de la política. Solo la oposición estaba plagada de políticos o las acciones de los opositores eran acciones políticas, como si actuar en el espacio de lo político fuera negativo.

*“Yo en el liceo fui presidente de curso, tuve labores de dirigente en este caso y por circunstancias de la vida entré a estudiar a un instituto de administración [...] si dirigiendo, manejando los hilos y por circunstancias de la vida me encontré con un compañero de curso que estaba en la secretaría de la juventud de ese momento y después me hice amigo de quien era coordinador provincial acá, dirigente de la juventud. Entonces cuando veían ellos líderes en potencia y veían gente de ese tipo los tomaban, pero sin, sin color político. En tiempo de nosotros, que estuvimos nosotros en ese momento, hicimos actividades, diversas actividades, hacíamos actividades suponte a nivel estudiantil secundario, incorporábamos la universidad también pero sin afanes políticos, sin que nosotros dijéramos... obviamente estábamos marcados por un régimen que desde luego el gobierno era un régimen militar, todo tenía que ser en base a esa línea, todos los dirigentes tiene que ser bajo esa línea [...] Para nosotros no era*

*relevante que el papá hubiera sido del PC, que el papá hubiera sido del PS, o que el otro el papá hubiera sido de derecha, o del otro de la DC”<sup>47</sup>.*

En medio de su gestión como dirigente estudiantil, que conocía a gente de juventudes que apoyaban al gobierno, Erik conoció a Jaime Guzmán y otras celebridades entre los partidarios del régimen, así recuerda esos hechos.

*“Yo tuve el privilegio de, en ese caso lo digo así en este momento, de conocer a Jaime Guzmán, dos veces vino acá, y justamente vino en una oportunidad con otro que si mal no recuerdo fue Maximiliano[sic] Errazuriz, parece que son los dos, y ellos tuvieron una reunión con seis personas, entonces estuvimos muy de cerca, y pudimos conocer a esa persona, que en caso obviamente es el, la persona que la UDI tiene en como altar a Jaime Guzmán, pero conociendo a estos dos tipos te puedes dar cuenta de que son personas consecuentes con sus dichos y que ellos más que nada no querían para ellos, sino que para el bien del país. Y obviamente que si a ellos los encomendaron en esta misión eran personas que también tenían el carisma, tenían la personalidad, el estudio suficiente como para poder elaborar un proyecto de este tipo y de esa magnitud. [...] aparte de haber conversado con algunas otras personas, como fue el ministro del interior, Ricardo Bastidas, el que fue ministro de ODEPLAN Miguel Kast. Entonces conversando con ellos y viendo los temas realmente, de cómo fue el proceso económico y cómo se degradó al tiempo del 73, tú puedes formar una percepción, o sea obviamente estábamos mal, económicamente, políticamente doblemente mal, entonces eso tú logras aclararlo el 80, 85”<sup>48</sup>.*

Los personajes a los que Erik conoció eran políticos que apoyaban al Gobierno Militar, él sentía cierta admiración por ellos, sus postulados y su actuar. Pero además compartía su pensamiento político, se formó políticamente sobre la base de esos pensamientos, sin embargo él considera que su accionar durante esos años no era político. El carisma y las capacidades que se proyectaban en el grupo de colaboradores del régimen fueron otro factor que llevaba a los adherentes del gobierno a apoyarle, éste aparecía como un buen gobierno, en tanto que sus personeros lo eran también.

Erik ya a inicios de la década de 1980 tenía muy clara la opción política que seguiría en el futuro la cual no cambió a la hora de apoyar la opción SI en 1988, ello pese a que estaba seguro de que ésta perdería.

*“En el caso nuestro particular teníamos re clara la película de que iba a ser. Era tan grande la situación que había, era tan grande el descontento del país que había que indudablemente iba a ser así, no había otra alternativa [...] Por los mismo excesos, el presidente de la república, tuve la oportunidad de conocer al presidente de la república en cuatro oportunidades, o sea de verlo, y pude darme cuenta de que es una parafernalia,*

---

<sup>47</sup> Entrevista, Erik, 19 julio 2006.

<sup>48</sup> Entrevista, Erik, 19 julio 2006.

*de que tú, estas personas lo llevan por al camino pavimentado y no así le muestres todos los alrededores de las poblaciones marginales que en las ciudades existen en este país, y eso pasó en ese tiempo y sigue pasando ahora. Ahora al presidente de la república lo sacas y lo sacas por al camino pavimentado y no por la población marginal”<sup>49</sup>.*

La formación y los años que Erik pasó apoyando y trabajando en la vereda política del gobierno, pese a que el no lo percibiera de ese modo, pesaron más en él que el propio convencimiento de que el camino que llevaba el gobierno era equivocado. Él creía en la inminente derrota del Régimen en el Plebiscito, creyó en la presencia de un descontento tan grande que llevaría a la indudable derrota. Sin embargo él apoyó al gobierno que sentía no había hecho lo suficiente como para ganar. Ello esta fundamentado de la siguiente manera.

*“En ese tiempo ya estaba casado, con mi vida particular, privada, totalmente ajeno al tema, pero te da que tu quieres que siga una continuidad de lo bien que se había hecho, del bien que se había hecho el proceso, indiferentemente de todo lo que apareció ahora en la prensa”<sup>50</sup>*

Erik no estaba marginado, social ni económicamente, conocía esa realidad pero no pertenecía a ella. Por lo mismo él buscaba la continuidad del Gobierno Militar que lo había favorecido personalmente, no fue afectado sino que por el contrario logró la estabilidad económica y además tenía algunos nexos cercanos con el gobierno en esos años, él no había perdido nada, tampoco había sufrido ningún tipo de apremio. Eso marcó su decisión.

Como ya se ha mencionado, en el Chile de 1988 había un alto grado de pobreza, la cual por parte de la oposición al régimen había sido producida por el nuevo sistema económico adoptado en los años 80, por lo mismo apoyar al gobierno significaba no apoyar a los pobres. Aquel argumento no era compartido por jóvenes como Juan, él asegura haber ayudado a los pobres durante si juventud, ello hasta que.

*“Organizábamos algunos eventos de caridad y con ello íbamos en ayuda de hogares de ancianos o íbamos en ayuda de gente humilde, pobres que lo necesitaban. Pero eso se transformó en malas experiencias, donde en una oportunidad que entregaron casas, estas casas básicas que comenzó a desarrollar el régimen militar con los famosos subsidios a la gente pobre, que en realidad te construían una piasecita que tenía un baño y cocina y tú tenías que aportarle todo el resto, la solución habitacional en que te entregaban el sitio saneado, el planito de cómo tenías que ampliar la casa, pero te entregaban baño y cocina, y a nosotros se nos ocurrió la brillante idea de conseguirmos pintura y con varias empresas que fabricaban pintura, acá en Cerrillos, conseguimos materiales para ayudar, vinimos a*

---

<sup>49</sup> Entrevista, Erik, 19 julio 2006.

<sup>50</sup> Entrevista, Erik, 19 julio 2006



*apoyar a lo que hoy día se conoce como la villa Los Presidentes, que está por acá al frente, y llegamos, les habían entregado hacía como dos semanas las casas, llagamos con cosas, alimentos, se llevaron juguetes para los niños, ropa, pintura. Y nos asaltaron. A compadres les quitaron la ropa, los dejaron en calzoncillos, no pudimos ayudar con ninguna cosa. Los pobladores. Nos quitaron todo y después lo estaban vendiendo, desarmaron todo lo que llevábamos, todo después lo estaban vendiendo en avenida Lo Errazuriz con Cerrillos, incluso la ropa que les llevábamos y la ropa que nos robaron, que llevábamos puesta nosotros”<sup>51</sup>.*

La experiencia de Juan con los pobladores lo llevo a valorar el esfuerzo personal por sobre la acción solidaria, aquella mala experiencia lo llevó a no justificar la pobreza por medio de la injusticia del sistema, sino más bien por la acción personal, vale decir la condición económica va en directa relación con el esfuerzo personal, el sistema político no era el encargado de solucionar aquello. Carlos comparte esa opinión, para él estando una u otra forma de gobierno debería trabajar igual para llevar el sustento a su hogar, a ello suma el recuerdo de su infancia, diciendo que si no estaba jugando al trompo o andando en bicicleta debía ir a hacer colas para llevar algún producto a su casa.

*“Antes del Gobierno Militar yo me acuerdo que tenía que hacer colas, unas colas inmensas para comprar pan, pollo, azúcar. Hacer las colas, después llegaba mi tío, mi mami y hacíamos cambio, estábamos jugando a la pelota, o al trompo, el volantín, dependía de las temporadas y si no estaba haciendo eso era cola”<sup>52</sup>.*

La vida universitaria también influyó en la creación de una identificación política, generando sobre todo una postura opositora al Régimen Militar. Las universidades habían actuado como un reducto democrático durante los primeros años de la década de los 80. Desde sus inicios en la Edad Media las universidades habían sido un lugar de expresión en libertad. El caso chileno no se diferencia de ello hasta 1973, cuando las casas de estudios superiores fueron intervenidas por parte del Régimen Militar, los rectores y decanos fueron designados, ocupando dichos cargos incluso los mismos militares. Sin embargo la democracia fue recobrando dichos espacios, ya en 1980 en la Universidad Técnica Federico Santa María estudiantes de izquierda generaron la primera federación de estudiantes democráticamente elegidos del Chile de la Dictadura. Si bien esta experiencia tuvo una corta vida, sólo dos semanas, ello muestra el espíritu democrático de los estudiantes universitarios. Para 1984 se creó la CONFECH, integrada por federaciones de estudiantes democráticamente elegidas. En

---

<sup>51</sup> Entrevista, Juan, 21 mayo 2006.

<sup>52</sup> Entrevista, Carlos, 16 septiembre 2006.

1985 el sistema de elecciones de la Universidad Católica fue completamente democrático. Las federaciones de estudiantes estuvieron desde un inicio integradas por las listas de oposición al Gobierno Militar. Por esta razón el haber pasado por la universidad significa la creación de un sentimiento de valoración para con la democracia. A ello se suma el hecho que al ser las universidades un lugar de constante manifestación del pensamiento opositor, de forma igualmente constante los universitarios sufrían la represión por parte del gobierno, generando de este modo una oposición aún más férrea. Las historias de los jóvenes universitarios están directamente vinculadas con el hacer frente a dicha represión. Así recuerda Fernando su paso por la Universidad en Arica.

*“Gente que cayó presa, yo por ejemplo una vez iba llegando a la universidad y venía un auto así común y corriente, pero era de los tiras, porque la universidad, cuando empezaron las protestas tenía un hall y una entrada grande, pero el Valcarse que es el alcalde de Arica hoy día, pero que era rector de la universidad determinó que era un espacio muy abierto y que generaba un a dispersión cuando venían las fuerzas especiales, entonces cerró ese hall, lo convirtió en un museo y por una puerta lateral, así como una puerta de casa común y corriente, tenía que entrar la gente. Entonces eso generaba que se aglomeraba mucha gente, y ahí se provocaba cierta... entonces generalmente este autito, que todo el mundo lo ubicaba, y que todo el mundo también ubicaba a las personas que estaban ahí adentro, siempre se paseaba al rededor de la universidad, en una de esas andaban buscando al presidente del centro de alumnos, que era miembro del partido, pero era del partido socialista, no del comunista, y le habían avisado que lo andaban buscando y este cabro yo no se por qué razón fue a la universidad, y justo ese auto lo pilló entrando a la universidad, entonces dispararon y lo salieron persiguiendo, lo sacaron bastante sutilmente de las mechas hacía afuera. Ya con mucho imperio y mucho cabro tal por cual. yo tenía un compañero que era minusválido, que tenía unas prótesis en las piernas, entonces él para poder doblarse tenía que soltar un perno de su prótesis, pero nunca le dijo a los milicos que tenía que hacerlo, entonces trataban de tirarlo adentro de la patrulla y no podían, entonces en un minuto así como de desesperación me da impresión a mí, estos llegaron y lo tiraron a la vereda, porque ya como que se rindieron, como que ha doblarlo. O sea (además) que andaban tomando fotos, que había que ponerse debajo de los árboles, que aparecían los rumores de que hay una lista y que vana venir a buscar a tal y tales personas, todo eso se vivía. Allá estaban los militares, los militares pintados de negro, la cara de negro”<sup>53</sup>.*

La experiencia de Fernando está ligada con la represión por parte del gobierno, era común en su universidad ser testigo y víctima de la represión, no solo por parte de la policía, también solían ingresar a su casa de estudios los propios militares, que tenían un cuartel muy cerca de la universidad. Él estuvo a punto de ser detenido por éstos en una oportunidad.

---

<sup>53</sup> Entrevista, Fernando, 8 de julio, 2006.

*“Tuve que salir arrancando algunas veces, saltar una muralla, o subirme a un auto, porque bueno en esas arrancaderas que había, pero, bueno yo creo que la más que a mi me marcó fue... lo que pasa es que yo era ayudante de geografía económica, entonces nosotros teníamos en el tercer piso una sala que era habilitada, donde estaban los televisores y la indumentaria de geografía, entonces como las puertas eran de madera muchas veces se rompían, las rompían, y el departamento cambió la puerta por una cosa así como de metal, pero que eso implicaba que tú no escuchabas que era lo que afuera estaba pasando. Bueno en una de las tantas protestas nosotros estábamos en clases y en un minuto una persona tocó la puerta y dijo sabí hay que evacuar porque van a entrar los milicos, y la profe fue al primera en salir arranconado y me dijo guarda todo, entonces tuve q guardar los mapas y todas las cosas, y me demoré, fui el último en salir, y cuando salí del edificio, para poder salir por esta puerta chiquitita, vi que todos estaban afuera y que los milicos se habían metido, entonces yo iba por uno de los pasillos, cuando veo que vienen así hacia mi, un tropel de milicos y yo dije... doblé, no me acuerdo si a la izquierda, tiene que haber sido hacia la derecha, porque ahí estaba la muralla, y salté le muralla, ahora yo no se si puse el pie, me subí en algo, no lo sé, lo que sí sé es que mis compañeros que estaban del otro lado de la muralla, que era ya la calle, me dijeron que yo volaba por los aires, como un saco de papas y que caí, y ahí me pescaron ellos y me sacaron”<sup>54</sup>.*

Qué habría sucedido de haber sido capturado, no podemos saberlo, sin embargo él mismo fue muchas veces a la cárcel a visitar a sus compañeros de carrera.

*“Los llevaban a la cárcel, los primeros los llevaban a la comisaría y hacían unos cambios y después los llevaban a la cárcel. Varios meses presos, yo me acuerdo haber ido a ver a compañeros míos a la cárcel, era un proceso bastante... te denigraba, porque poco menos tenía que casi empelotarte pa entrar a la cárcel y más encima nosotros entrábamos con el carné universitario y salía que tú erai de la carrera y se formaba todo una cosa de... pero nosotros no s acostumbramos”<sup>55</sup>.*

Los estudiantes eran denigrados por el Régimen Militar, por lo mismo la oposición en los reductos universitarios fue tan fuerte. La universidad no fue tan sólo un espacio donde primara la valoración por la democracia, también fueron un espacio donde actuó fuertemente la máquina represiva del Estado, manejada por el Gobierno Militar. Ser universitarios durante el Gobierno Militar significó para ellos enfrentar cara a cara al Régimen Dictatorial. A las universidades entraban los militares a “mantener el orden público” y los estudiantes permanecían presos en la cárcel durante meses, dichos apremios no podrían haber generado más que repudio contra el gobierno de parte de quienes los sufrían así como también de quienes apoyaban a éstos. Por ello cuando se generó la instancia de cambiar la forma de gobierno esta fue adoptada con entusiasmo. Más que la campaña política o los discursos que ambos

---

<sup>54</sup> Entrevista, Fernando, 8 de julio, 2006.

<sup>55</sup> Entrevista, Fernando, 8 de julio, 2006.

comandos pudieran haber elaborado para congregarse al electorado, son estas vivencias, muchas veces traumáticas, las que realmente motivaron la participación. De igual modo en el caso de quienes apoyaban al Gobierno Militar. Entre todos los entrevistados, ninguno de los que dijeron haber apoyado al candidato del SI habían sufrido algún apremio durante el mandato del Régimen Militar, por el contrario recordaban haber pasado muy malos días durante el Gobierno de la Unidad Popular. Esos recuerdos fueron los que marcaron su decisión por el SI, sumado a lo no vivido, recuerdos ausentes, realidades diferentes a las de los opositores.

También hubo opositores que nunca aceptaron participar del proceso creado por el gobierno, tal fue el caso de Rosa Silva, ella sufrió la muerte de su padre en 1973 y para ella el único culpable era el gobierno dictatorial. Para ella votar en un Plebiscito organizado por el gobierno de Pinochet, quien además sería el candidato de la opción SI no era más que “una afrenta a la memoria de su padre”, su justificación para decidir restarse del Plebiscito se encuentra en el pasado, igual como la del resto de los sujetos que han entregado sus testimonios, sus razones no se encuentran en la campaña ni en los discursos dados por los políticos.

Sin embargo los sujetos se enfrentaron con la necesidad de elegir, deben decidir si participaran o se marginarían del proceso y quienes decidieron sumarse al proceso debían elegir la opción por la cual votar. Si bien la decisión sólo fue tomada cuando el proceso ya entraba en tierra derecha, las razones eran preexistentes, estaban regidas por lo vivido por cada uno de los sujetos y ya estaban asimiladas por éstos.

El 31 de agosto de 1988 la Junta Militar eligió como candidato de continuidad a Augusto Pinochet, dicha decisión afectaría el desenlace del Plebiscito. Aunque para pocos resultó sorprendente la nominación de Pinochet como candidato, dado que él había tomado en sus manos la campaña por el Plebiscito, este hecho generó aún más repudio hacia la opción SI.

En el papel si ganaba el SI Pinochet sería presidente, pero en un marco diferente al que había regido a Chile durante los 15 años de dictadura. En primer término existirían elecciones abiertas de Diputados y Senadores, hay que decir de todos modos que los Senadores Institucionales o Designados existirían igual en el Congreso. También habría elecciones municipales y se terminarían los rectores designados por el Gobierno. Sería aquel un gobierno de transición con un Pinochet en La Moneda pero vestido de civil. Sin embargo la figura del dictador era tan fuerte que la población no confiaba en la existencia de un gobierno con dichas

características. Para ellos, y para los jóvenes opositores, resultaba una continuación de la misma Dictadura que venía gobernando desde 1973. Con el mismo presidente el gobierno no sería para nada diferente, nada cambiaba. Por ello las reacciones a la nominación de Pinochet, la misma noche se hicieron oír en todo el país los cacerolazos, atendiendo al llamamiento hecho por la oposición.

El mismo día de la nominación manifestaciones a lo largo de todo Chile dejaron centenares de detenidos e incluso un muerto. Se sucedieron los ataques perpetrados por individuos no identificados, que disparaban desde vehículos civiles a gran velocidad. El ejército respondió a ello sacando por la noche camiones oruga a las poblaciones del sector sur de Santiago. La oposición deploró la designación, aduciendo que quien había gobernado como un dictador durante 15 años, difícilmente podría hacerlo en el futuro.

El haber designado a Pinochet y no a un civil para el Plebiscito fue el mejor favor que podría haberle hecho la Junta Militar a la oposición. Pinochet era el candidato que dividía, no sumó ni un voto más a las filas del SI, por el contrario, su presencia en el voto que tendrían en sus manos los ciudadanos el 5 de Octubre restó apoyo popular. Votar por Pinochet ese día a juicio de la ciudadanía no cambiaría en nada al sistema que hasta ese entonces había sido impuesto a los chilenos. Así lo percibió Lila.

*“El icono era Pinochet, aunque cambiara mucho el sistema, aunque se adornara y existieran otras conjugaciones políticas, el icono seguiría presente y la percepción del joven iba a ser siempre la misma, un gobierno con otro nombre, pero el mismo personaje, el cambio no iba a ser en realidad un cien por ciento, iba a ser una fantasía con otro nombre no más. Por eso yo en el 89 voté por Büchi”<sup>56</sup>.*

De igual modo pensaba Jeannette.

*“Votaron NO exclusivamente porque la opción era el viejo. Porque si en vez de haber sido pinocho por cuatro años más, hubiera sido Büchi por cuatro años más, lo más probable era que el No no hubiese ganado, porque había un miedo muy fuerte a un cambio tan dramático. Yo creo que si la opción hubiera sido Büchi hubiera ganado. Porque hay mucha gente que simplemente era una cosa de piel con Pinochet y había mucho miedo un cambio tan radical”<sup>57</sup>.*

---

<sup>56</sup> Entrevista, Lila, 20 septiembre 2006.

<sup>57</sup> Entrevista, Jeannette, 21 mayo 2006.

El odio que generaba Pinochet en un importante grupo de la población y la polarización que su figura generaba terminaron por sentenciar a la opción SI.

Finalmente es posible afirmar que la campaña que sí generó la opción de los electores se había iniciado durante el gobierno de la Unidad Popular, extendiéndose hasta antes del plebiscito, el miedo de algunos a volver a la época de la Unidad Popular, la tranquilidad y orden valorado por otros, el odio a Pinochet, las profundas heridas que aún afectan a muchos chilenos que sufrieron de las violaciones a los derechos humanos o la pérdida de un familiar o un amigo, son realidades que no fueron generadas en base a panfletos, inserciones en diarios o franjas televisivas, esas realidades conformaron la verdadera campaña que marcó el desarrollo y desenlace del Plebiscito, y esa campaña fue generada por el día a día vivido por cada sujeto.

## CONCLUSIONES

Por medio de este trabajo se ha pretendido realizar una aproximación al proceso histórico que comprende al Plebiscito de 1988, se ha pretendido hacer dicha aproximación a través de las vivencias de sujetos que experimentaron en carne propia dicha época. La razón por la cual decidí hacer un trabajo que se relaciona con dicho proceso se encuentra en las preguntas iniciales que me motivaron para elegir un tema de investigación, ¿Cómo poder explicar la apatía de los jóvenes con la política actual? Para responder a ello decidí ir al evento que mayor participación congregó, incluso entre la juventud. Al aproximarme a entender el desarrollo e identificar los factores que intervinieron en 1988, para que se produjera tal entusiasmo en los jóvenes, he podido darme cuenta de qué es lo ausente hoy, por lo tanto lo que diferencia a dicho año del presente.

El Plebiscito de 1988 se presentó para los jóvenes como instancia capaz de generar un cambio profundo en nuestra sociedad. Al existir un eventual cambio, el cual dependía sólo de la opción que tomara la ciudadanía, los jóvenes que apoyaron al gobierno decidieron sumarse a la opción SI, confiando en que el voto en esa instancia era la única herramienta que podía asegurar la continuidad del Gobierno Militar. En el caso de los jóvenes de oposición que decidieron participar del Plebiscito la situación fue la misma, vieron en la votación al mecanismo que podría traer de vuelta la democracia a nuestro país.

La confianza en el acto electoral está dada por el proceso de violencia que nuestro país vivió, años de enfrentamientos y odios entre dos grupos, que dividían a la nación. Por ello cuando el enfrentamiento pudo darse en forma cívica, por medio de una votación y no una guerra en las calles entre ambos bandos, la ciudadanía se sumó a ello, congregando también a los jóvenes, un grupo de la sociedad que históricamente se ha presentado reacio a participar de instancias electorales.

Hubo muchas expectativas cifradas en lo que podría suceder después del 5 de octubre de 1988, sobre todo entre quienes apoyaron a la opción NO. Se esperaba que el cambio fuera más allá del nombre del sistema, no sólo pasar en lo nominal de la Dictadura a la Democracia, si bien es cierto desde ese momento las protestas no fueron reprimidas con militares en las calles y las vendettas políticas quedaron en el pasado, el sistema económico, de educación, de salud, provisional, laboral y social siguió manteniéndose inalterable hasta

nuestros días, los que fueron oposición al Régimen Militar se dedicaron, una vez que tuvieron el poder en sus manos, a reproducir y solidificar el sistema instaurado por la Dictadura que tanto decían aborrecer. Por esta razón la confianza conseguida en 1988 por parte del sistema político, se fue diluyendo, en tanto que la participación en política no fue resolviendo las necesidades e inquietudes de la población, por ello que entre los jóvenes cada vez son menos quienes ven en la participación colectiva en política, ya sea militando, simpatizando o votando, la clave para generar los cambios necesarios para lograr solucionar sus problemáticas y dar respuesta a sus inquietudes.

No ha de extrañar entonces que muchos de los jóvenes que en ese entonces participaron en contra de Pinochet, hoy se arrepientan de haberse inscrito en los registros electorales, lo que en ese entonces los hizo sentir orgullosos, al participar y haber sido actores principales en 1988, cuando su voto estuvo presente y logró sacar a Pinochet, hoy simplemente es catalogado como un error. El error no se encuentra en haber votado contra la Dictadura, sino que está al haberse dejado cazar por un sistema que hoy no permite hacer ningún cambio, sistema que ha llevado a las elecciones a transformarse en un trámite desagradable, que como tal todos quieren eludir. Ese trámite en que hoy se ha convertido el acto eleccionario, único espacio que la democracia representativa entrega a la ciudadanía para que se exprese, en 1988 no fue tal, sino que por el contrario fue la instancia para lograr el cambio, por parte de los opositores, y la continuidad para los adherentes al gobierno.

El miedo fue uno de los motores en aquella decisión, el temor a volver a vivir en una sociedad como la construida al alero de la Unidad Popular, llevó a los adherentes al gobierno a votar para que ello no ocurriera, la continuidad del Régimen Militar bastaría para impedirlo, y el triunfo de una coalición donde abundaban los personajes que habían sido partícipes del anterior gobierno revestía un riesgo que no estaban dispuestos a correr. Para los partidarios del Gobierno Militar la época donde habían sufrido era la anterior al Golpe de Estado, no la Dictadura, a la cual en muchos casos estaban dispuestos incluso a aceptar, con tal de ser protegidos de lo que temían. Para los opositores el miedo actuó diferente, eran otros sus temores, ellos habían sufrido durante la Dictadura, ellos no salieron indemnes de dicho periodo, por lo mismo temían a la continuidad de la Dictadura e hicieron lo que estaba en sus manos para impedirla.



Hoy a 18 años del Plebiscito muchos están arrepentidos, entre quienes apoyaron al SI está presente el arrepentimiento de haber apoyado a un candidato que hoy es visto como un Dictador de tomo y lomo, en cuyo gobierno no sólo se violó los Derechos Humanos de muchas personas, sino que además se robó dinero perteneciente al Estado. La imagen del líder al que apoyaron, el hombre que los salvó, para muchos se ha desmoronado. Pero esa desilusión logran compensarla con el empate, entendiendo que en todo gobierno ello sucede y que quienes más critican dicha situación están igualmente envueltos en hechos de corrupción. De igual modo la represión del gobierno, para ellos la policía sigue reprimiendo a quiénes se manifiestan en las calles, de igual modo como la hacía el Régimen Militar.

Finalmente, para lograr comprender lo sucedido en 1988 no basta con centrar la mirada en lo que más se recuerda de dicho año, la campaña política, la franja televisiva. Ahí no está la explicación de lo que motivó a los jóvenes a participar del Plebiscito. Ello está presente en las vivencias de los sujetos, los cuales al ir creciendo en edad fueron acumulando hechos que les llevaron a configurar una comprensión de sus realidades particulares, las cuales los llevaron a realizar el ejercicio de la toma de decisiones, escogiendo sumarse a una u otra opción. Cuando ellos decidieron inscribirse en los registros electorales lo hacían con una meta, un propósito claro, dar su apoyo a la opción que mejor respondía a sus expectativas el 5 de octubre en el Plebiscito. La decisión estaba tomada al momento de inscribirse, esa decisión era la que llevaba a la inscripción, una decisión forjada sobre la base que entregó la vida misma a lo largo de los años. Los pocos meses de campaña y las pocas semanas de franja televisiva, tienen su valor alojado en hecho de lograr identificar esas vivencias y presentar cada proyecto en relación a ellas.

## BIBLIOGRAFÍA

Angel, Alan, *Chile de Alessandri a Pinochet: En busca de la utopía*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1995.

Bañados, Angélica y Bravo, Rubén, *Análisis de la propaganda del plebiscito de 1988 aparecida en la prensa*. Tesis Universidad de Chile, Santiago, 1990.

Benavides, Leopoldo, *Historia oral. Problemas y perspectivas*. Documento de trabajo FLACSO num. 224, Santiago 1984.

Burke, Peter, *Formas de hacer historia*, Alianza, Madrid 1994 Ed. Alianza.

Cavallo, Ascanio, Salazar, Manuel y Sepúlveda, Oscar, *La Historia oculta del régimen militar*, Mito bolsillo, Santiago, 2001.

Chartier, Roger, *El mundo como representación: estudios sobre historia cultural*, Gedisa, Barcelona, 1996.

Correa, Sofía, et. al, *Historia del Siglo XX chileno*, Ed. Sudamericana, Santiago, 2001.

Drake, Paul, Jaksic, Iván, *El difícil camino hacia la democracia en Chile 1982-1990*. Flacso, Santiago, 1993.

Editorial Andante. *Manual del ciudadano*. Editorial Andante, Santiago, 1988.

Garretón, Manuel, Antonio. *El plebiscito de 1988 y la transición a la democracia*. Cuadernos de difusión, FLACSO, Santiago, 1988.

----- *Problemas y desafíos en la participación política de los jóvenes*, Documento de trabajo, Flacso. Santiago, 1991.

Garretón, Manuel Antonio, Lagos, Marta, Méndez, Roberto, *Los Chilenos y la democracia: la opinión pública 1991-1994*. Ediciones Participa, Santiago, 1994.

Hevia, Renato, *Camino a la democracia*, Ediciones Chile América, Santiago, 1989.

Martínez, Javier, La Gran Transformación. Mimeo.

Parker, Cristian, *Abstencionismo, juventud y política en Chile actual*, en: [www.lauca.usach.cl/revistaidea/html/revista%204/pdf/C\\_Parker.pdf](http://www.lauca.usach.cl/revistaidea/html/revista%204/pdf/C_Parker.pdf). p.2, visitado 7 de junio 2006.

Politzer, Patricia, *Miedo en Chile*, Ediciones Chile América, Santiago 1990.

Randle, Michael, *Resistencia Civil; la ciudadanía ante las arbitrariedades de los gobiernos*, Paidós, Madrid, 1998.

Salazar, Gabriel, *La historia desde abajo y desde dentro*, LOM, Santiago, 2003

Thompson, Paul, *Historias de vida en el análisis del cambio social*, en José Miguel Marinas y Carlos Santamarina, *La historia oral: métodos y experiencias*. Editorial Debate, Madrid. 1993.

Valenzuela, Arturo. *El quiebre de la democracia en Chile*. FLACSO, Santiago, 1989.  
*La ciudadanización de la política*, en “Desarrollo humano de Chile”, año 2000.

Revista Propositiones Nº 29, Ediciones Sur, Santiago, 1999.

Revista Propositiones Nº 16, Ediciones Sur, Santiago, 1988.

Navia, Patricio. *Participación electoral en Chile 1988-2001*, en Revista de Ciencia política, vol. XXIV. 2004.

Fundación Participa, “Jóvenes sí participan pero no creen en la clase política”, en [www.participa.cl/Documentos/participajovenes%20.pdf](http://www.participa.cl/Documentos/participajovenes%20.pdf), visitado 9 de junio 2006.

## FUENTES

### Prensa

Diario El Mercurio de Santiago, 2 de Julio. 1988  
Diario El Mercurio de Santiago, 9 de agosto. 1988  
Diario El Mercurio de Santiago, 5 de agosto, 1988  
Diario El Mercurio de Santiago, 13 de agosto, 1988  
Diario El Mercurio de Santiago, 10 de agosto 1988  
Diario El Mercurio de Santiago, 12 de julio, 1986  
Diario El Mercurio de Santiago, 2 de agosto, 1988  
Diario La Época, 4 de agosto 1988  
Diario Las Últimas Noticias. 20 de Agosto 1988  
Diario Oficial, 31 de agosto 1988

Revista Análisis, Febrero 1988. N° 212  
Revista Análisis, Agosto 1988. N° 227  
Revista Análisis, Abril 1988. N° 223

### Testimonios orales

Entrevista a Andrea, 23 julio 2006.  
Entrevista a Carlos, 16 septiembre 2006.  
Entrevista a Carolina, 17 julio 2006.  
Entrevista a Erik, 19 julio 2006.  
Entrevista a Fernando, 8 julio 2006.  
Entrevista a Heriberto, 17 julio 2006.  
Entrevista a Jeannette, 21 mayo 2006.  
Entrevista a Juan, 21 mayo 2006.  
Entrevista a Valeria, 19 julio 2006.  
Entrevista a Mónica, 23 julio 2006.  
Entrevista a Lila, 20 septiembre 2006.

## ANEXOS

### Entrevista, Jeannette y Juan, 21 de mayo 2006.

¿Cómo fue su vivencia a través del régimen militar? ¿Qué desde de golpe y lo que hubo después?

Jeannette S: Bueno para el golpe yo tenía ocho años ¿y qué recuerdo del golpe? recuerdo los aviones, los bombazos, porque yo vivía relativamente cerca de La Moneda y de mi casa yo veía pasar los aviones, sentía los golpes y mi papá en esa época trabajaba en el ministerio, al frente de La Moneda y yo lo único que me puse a llorar ese día porque a mi papá le iba a pasar algo. Posterior al golpe, como mi papá era uniformado, los uniformados estaban todos después acuartelados, mi papá como era una dependencia no, era una dependencia no, he, militar, no era dependencia de guerra se fue, he, de inmediato a la casa y empezamos a ver allanamientos, a gente que se llevaban los camiones, revisaban casas, yo vivía en el cerro, entonces tenía una muy buena panorámica hacia abajo y entre esas cosas mi papá tenía la mala costumbre de que llegaba a la casa y no se sacaba el uniforme, y se ponía la parca y el uniforme igual, pero sobre se ponía ropa de civil, y copuchento él salía a copuchar. Y de repente llega mi papá con un par de soldados atrás y un compadre con bayoneta calada apuntándole detrás, claro le rompió la parca, la camisa, le hizo un rajuñón en la espalda, porque como andaba sin los documentos no le creyeron que era milico y yo me acuerdo que igual para mi edad yo me asusté mucho, o sea mi papá siendo apuntado por un arma, y que así estaba con cara de asustado pa arriba, hasta que mostró los documentos y ahí a mi papá le volvió lo milico al cuerpo, los subió y los bajó y lo termina devuelta, pero hasta ese momento piola, yo me acuerdo que hasta esa parte, ¡mi papá! Yo era chica. Y después bueno, me acuerdo que había toque de queda, todo terminaba temprano, más adelante que no podías ir a fiestas porque había toque de queda, o ibas de toque a toque y las fiestas eran re buenas porque duraban toda la noche. Y ahí en realidad como lola media... sin muchos problemas, no le tomé mucho asunto hasta que fui más grande y me empecé a dar cuenta de muchas más cosas, me di cuenta por ejemplo de familias enteras que estaban separadas porque los hijos se habían ido a Argentina

arrancando y que a estos viejos iban cada cierto tiempo los milicos igual a molestarlos a la casa, que los hijos no habían vuelto y los tenían bajo vigilancia, cosas como de ese tipo.

Ent: Y esas cosas ¿cómo eran catalogadas por usted, buenas, malas, normales?

JS: No bueno yo siempre tuve una conciencia social, me cargaba el abuso, me cargaba mucho eso de que llegasen tirando foca, que lo más importante era ser milico y los tipos debo reconocer que mientras más bajo grado tuvieran en los hombros, más déspotas eran y más sinvergüenzas con el sistema eran, es lo que te digo o sea mi papá a veces se mandaba cada macana manejando y con mostrar la tifa se lo sacaba todo, esa cuestión a mi me empelotaba, pa` mi siempre ha sido la ley pareja no es dura y a mi ese abuso de poder en todo nivel me molestaba mucho, también tenía como 17 años cuando iba en una micro, e iban unos muchachos de la UT, una universidad que está ahí en Dominica, y ellos iban tonteando en la micro, cantando cosas en inglés y se subió un paco raso, y al pelota algo le molestó que en La Moneda hizo detenerse a la micro, bajaron a todos los cabros, y a todo esto como típico estudiante con poca plata, iban leseando quién tenía más plata, y después que bajaron los cabros hicieron irse a la micro, y como no tenían plata, no tenían como irse después, y los hicieron pasar un mal rato y todo. El micrero se paro a esperarlos y le decía al paco que no pasaba nada, pero no porque el paco había dicho que los tipos iban poco menos que haciendo tonteras y protestas políticas y los detuvieron por una burrada y eso también si tú te das cuenta es un abuso de poder. Todas esas cuestiones fueron las que a mi en lo personal me fueron choreando, me molestaba mucho toda esa cuestión del abuso, las cosas que hacían, que tu tenías que ceñirte a lo que cualquier compadre quería y no a lo que en realidad pasaba, y esas cosas me fueron... en mi casa que no se hablaba de política, por ser una familia de uniformados, casi toda la familia de uniformados, parientes, tíos, todos metidos en este cagüin. A mi esa cuestión en especial me comenzó a molestar mucho.

Ent: ¿Y por su lado, *-dirigiéndose a Juan J-* Cómo recuerda el gobierno militar?

Juan J: Bueno a mi siempre me gustó la política, voy a partir poniéndote para ver el contexto de porque yo asumo ciertas posturas. Yo partí, me comenzó a gustar la política desde el año, cuando me di cuenta de esto fue en el 68, una especie de sublevación militar del Regimiento Tacna, reivindicación salarial. A mi me llamó mucho al atención todo lo que ocurrió y toda la

reacción política, le pedía a mi papá que me comprará el diario para estar informado, yo siempre he sido en mi familia el que llevó la voz cantante en lo que es política, en los años 70 me puse... porque habían los hijos de uno conocidos andaban pegando carteles del partido nacional y yo también salí a pegar carteles del partido nacional, entonces me llamaba mucho la atención. En el año 71 estando ya en el liceo me invitaron a participar de la Democracia Cristiana, y como buena persona que a mi me gusta leer, leí los fundamentos del partido, la historia y todo lo demás, participé como cuatro o cinco meses y en realidad lo sentía tan tibio en todas sus formas y sus planteamientos, que no me gustaron y me salí. Y alguien me invitó a la sede del partido comunista, que estaba en Cerrillos, y partí a ser comunista y participé en toda la etapa primera de adiestramiento de juventudes, que duraba en esa época como tres meses. En los cuales hacían leer todo lo bonito de lo que significa ser marxista, ser comunista y con una cantidad increíble de literatura que te entregaban, así onda el Che Guevara, Fidel Castro, Lenin, Marx y todo lo demás. Eran héroes de toda la parte social que se necesitaba cambiar en este mundo. Y tampoco me convencieron. Porque veía otras cosas, no sabía qué en ese momento, pero no me convencieron, y empecé a mirar un poco hacia la derecha. Hacia la derecha sin ser muy de derecha. Y en esa época sin pertenecer a ninguna organización me pilló el golpe. Participaba de las protestas de la EFES que era la organización de estudiantes secundarios de esa época, que protestaba por la escuela nacional unificada, que en esa época quería instaurar el gobierno de Allende y fuimos un par de veces a revolverla al centro, en una época en que quedaba muy lejos el centro. Y así me pilló el golpe, ese día yo fui al colegio, por algún motivo no escuchamos las noticias, me encontré con que el liceo algunos llegaron con radios a pilas diciendo que había un golpe, que los milicos se habían sublevado, etcétera, etcétera.

Yo veía pasar por camino a Melipilla camiones con milicos, y como a los milicos en esa época había que tirarles piedras los agarramos a peñascos, métale tirarle piedras a lo milicos, y no pasó nunca nada. Como a las 9 de la mañana cerraron el liceo, no dejaron entrar ni salir a nadie más y que nos íbamos a quedar allí porque era muy peligroso y todo lo demás, y con un grupo de compañeros nos arrancamos hacia la villa Santa Adela, donde está Américo Vesputio hoy día y nos arrancamos, saltamos el muro, había un grupo de izquierda que se había organizado, tenían unos escudos de lata, y los gallos se quedaron, nosotros arrancamos, y nos topamos con el primer allanamiento que hicieron los milicos en una fabrica de la

Fantussi en camino a Melipilla frente a la villa Santa Adela, y veo el primer enfrentamiento entre milicos y gente que estaba adentro, y nos pilló ahí la balacera, así es que nos tuvimos que tirar de guata al suelo. Nosotros teníamos que cruzar por el cordón cerrillos, que era bastante bravo en esa época, y así llegué a la casa, me enteré del golpe, llegue cerca de las 12 del día o un poco antes y por esas casualidades de la vida mi papá que también era milico, mi papá estaba en una unidad de combate, el grupo 7, había ido a médico y del médico lo despacharon a la unidad, entonces mi papá pasó a la casa primero y de ahí pasó a tomar su bicicleta, y nos topamos en el camino, y ahí me dijo cuida a la mamá, parece que algo raro está pasando no sé. Estamos acuartelados. No se cuando voy a volver. El cuándo voy a volver resultó ser por el 15 de octubre. Me tocó ver desde el techo de la casa, ver cómo atacaban a tejidos Caupolicán, y ver como desde allí le disparaban a los helicópteros con ametralladoras de grueso calibre, como le llegaron unos cohetes, etcétera. Espectacular para un cabro chico. Toque de queda, al día siguiente toque de queda todo el día, escuchando las noticias imaginándonos cualquier cosa que pudiera haber pasado, mi papá en ese tiempo militar, tenía mi hermano que estaba haciendo el servicio militar, de mi papá como te digo no supe hasta como el 15 de octubre, y de ahí yo salí a ver qué había pasado con mi hermano, no sabía que había pasado con él.

Llegaba al regimiento y no había ninguna noticia de ellos, yo en ese aspecto de alguna forma hoy digo pequé de incauto en muchos aspectos, no vi represiones excepto de esa forma, en mi cuadra había mucha gente de izquierda, pero jamás vi un allanamiento en esas casas, se que hubo allanamientos en el barrio, sé que hay un personaje al que todavía le va mal, que denunció a muchos jóvenes de esa época, cuando hicieron allanamientos y en las calles pillaron un montón de cabros, los juntaron en la plaza y el compadre con una capucha fue señalando quién sí y quienes no. Y de a poco fui formando mi idea política, un poco en la derecha, apoyando al régimen militar, porque basado un poco en la historia que había vivido, lo poco que había vivido con respecto al comunismo, yo pensaba que nos habían salvado y pensaba eso realmente. Participé de un acto juvenil en apoyo al régimen militar, posteriormente en la instauración del día nacional de la juventud el 9 de julio, con juramento a la bandera por parte de la juventud en el cerro Chacarillas, ahí conocí a muchos de estos gallos que son UDI hoy día, al Andrés Cordero, al Allamand, conocí al Jaime Guzmán y conversé con él, me llamaba muco la atención lo encontraba un gallo muy cléber, fue la primera vez que saludé y de la mano al general Pinochet, y saludé a los cuatro de la junta en



esa época. Siempre he sido un poquito bueno para hablar y he logrado destacarme dentro de la secretaría de la juventud del barrio, no me quedaba ahí no más. Siempre fui de derecha pero muy independiente, no me he querido comprometer con ningún partido porque me van a limitar mis opciones de poder hablar, decir, criticar lo bueno y lo malo, además que soy un gallo de derecha que siempre piensa que si hay que pavimentar una calle no me importa si parten por el lado derecho o por el izquierdo, me interesa que la pavimenten, entonces entre comillas y de derecha en algunos aspectos, de izquierda en otros, una mezcla de muchas cosas y si me tengo que definir soy de derecha, no me siento ni DC, ni PPD, ni PC, ninguna de esas cosas, pero tampoco soy UDI o RN.

Ent: Durante la época del gobierno militar, entre el 73 y el 88, ¿cómo catalogaría su vivencia durante ese gobierno?

JJ: Como te decía antes yo no vi grandes represiones que afectaran al entorno inmediato ni al con el cual me relacionaba, con todos los amigos de mi barrio, si bien muchos no tenían las ideas de apoyar al régimen, nunca supe que a alguno le pasara algo, y esto lo digo bien en serio, no conocí a alguien que fuera perseguido político, ni a mis padrinos, que eran eminentemente comunistas y declarados comunistas, jamás les pasó algo, entonces en la parte política no vi represión, sí vi las manifestaciones en el centro después cuando ya estaba trabajando, cuando empezaron las manifestaciones, porque hubo un momento que habían cero manifestaciones, en la parte económica que es una parte que no siempre se toca, porque siempre se piensa que el atropello del régimen a los derechos humanos fue muy grande, la parte económica, bueno el hecho que mi papá tenía un sueldo que era fijo, no lo pasamos mal, bien no lo pasamos pero mal tampoco, alcanzaba para subsistir e inclusive para ayudar a otras personas que no tenían y lo pasaron muy mal. Conocí gente que pasaba hambre, que pasaba frío, algunos parientes que no tenían para comer, no tuvieron mucha suerte, a los cuales mi mamá, principalmente a través de ella, ya que eran sus parientes, les ayudaba, dándoles alojamiento o dándoles ropa, o dándoles comida. Así conocí mucha gente que tenía muchas necesidades económicas y que no eran satisfechas porque la economía estaba pasando por un muy mal momento en este país. Te recuerdo que hubieron dos recesiones prácticamente seguidas y que afectaron notablemente la economía en este país. [...*Silencio*...] después yo hice el servicio militar me tocó la casi guerra con Argentina, estuve en la armada, después de

eso me volví a juntar con mis amigos de mi barrio, ellos se habían juntado en un grupo juvenil, un grupo juvenil que se había organizado principalmente para tratar de pasarlo bien, pero que ciertas personas le quisieron dar un aspecto más social, ello significaba que nosotros organizábamos algunos eventos de caridad y con ello íbamos en ayuda de hogares de ancianos o íbamos en ayuda de gente humilde, pobres que lo necesitaban. Pero eso se transformó en malas experiencias, donde en una oportunidad que entregaron casas, estas casas básicas que comenzó a desarrollar el régimen militar con los famosos subsidios a la gente pobre, que en realidad te construían una piesecita que tenía un baño y cocina y tú tenías que aportarle todo el resto, la solución habitacional en que te entregaban el sitio saneado, el planito de cómo tenías que ampliar la casa, pero te entregaban baño y cocina, y a nosotros se nos ocurrió la brillante idea de conseguirnos pintura y con varias empresas que fabricaban pintura, acá en Cerrillos, conseguimos materiales para ayudar, vinimos a apoyar a lo que hoy día se conoce como la villa Los Presidentes, que está por acá al frente, y llegamos, les habían entregado hacía como dos semanas las casas, llegamos con cosas, alimentos, se llevaron juguetes para los niños, ropa, pintura. Y nos asaltaron. A compadres les quitaron la ropa, los dejaron en calzoncillos, no pudimos ayudar con ninguna cosa.

Ent: ¿quiénes los asaltaron?

JJ: Los pobladores. Nos quitaron todo y después lo estaban vendiendo, desarmaron todo lo que llevábamos, todo después lo estaban vendiendo en avenida Lo Errazuriz con Cerrillos, incluso la ropa que les llevábamos y la ropa que nos robaron, que llevábamos puesta nosotros. Así que por esa experiencia dejamos de lado al ayuda social de ese tipo y nos dedicamos a los hogares de ancianos, a los hogares de niños y como gente joven tratar de pasarlo bien, y lo pasábamos bien en el aspecto- [*en la medida*] que se podía porque había toque de queda, ahora lo entretenido era que si ibas a una fiesta lejos tenía que ser de toque a toque, sino, o la hacías durar toda la noche o si te resultaba con una niña te ponía í a atracar toda la noche con la niña. Después llegó la época en que comienzan todas las protestas, que se organizan en una agrupación que forman los partidos democráticos, o supuestamente democráticos, que eran opositores al régimen militar, y se organiza si no me equivoco, fue en el mes de agosto de 1982, si no me equivoco, si la memoria no me falla, la primera protesta en que se hace el primer apagón y donde aparece el Frente Patriótico Manuel Rodríguez, se hace el primer apagón casi en la mitad de Chile, derribaron dos torres muy específicas, y se cortó la energía

eléctrica entre la tercera y la décima región. En esa oportunidad en las protestas nocturnas que hubieron, hubieron cuatro muertos, de ahí siguieron varias protestas y llegó una en octubre en la que hubieron, si no me equivocó, 26 muertos, que fue una de las más violentas que hubieron, y una de las represiones más... fue la primer protesta que se hizo una gran represión. Y después hubo en el año 84 una gran protesta, en la que si no me equivoco hubo 32 muertos...

Ent: ¿y cómo veía usted esas protestas, las justificaba?

JJ: Haber, nunca he justificado la violencia por violencia, yo justificaba las protestas cuando se está pidiendo algo que era muy justo. Yo hasta ese momento juraba de guata que el gobierno militar lo hacía bien, un poco porque yo veía que la economía... que el Estado no podía estar subsidiando todas las cosas, yo creo que los que trabajaban, y lo creo todavía, que los que trabajan no pueden estar gastando los impuestos en lo que no están haciendo nada, o quienes no producen nada. Por lo tanto yo veía que el gobierno estaba tratando de hacer algo bien en lo económico. Y lo económico finalmente derivaba en, o tenía que derivar, en un cambio político, pero mientras no se diera eso, esa parte económica que tenía que hacerse con todo el dolor que implicaba, el cambio que se tenía que producir debía aprovechar la coyuntura de que no se le tenía que pedir el criterio a nadie, a ninguna persona, sino que se imponían las cosas por la fuerza. El cambio económico se tenía que producir, el Estado no podía ser dueño de las industrias para proveer trabajo, porque eso no había funcionado en ninguna parte, de acuerdo a mis precarios conocimientos de economía. Por lo tanto yo pensaba que el gobierno lo hacía bien en ese aspecto, lo hacía mal en el aspecto que era totalmente represivo, de alguna forma yo sabía que existía la represión, el cuanto o la cantidad de personas que habían sido reprimidas, secuestradas, torturadas yo lo desconocía.

Ent: ¿pero esa represión que existía, se justificaba entonces en pro del cambio?

JJ: No, no se justificaba, te vuelvo a repetir, no hay ninguna justificación en ese sentido, ni la justificaba para el lado de la represión que ejercía el gobierno, ni la justificaba para el lado de la violencia que ocupaban las protestas, quienes participaban de las protestas.

Ent: Acerca de la violencia, ¿considera que el gobierno, entonces militar, fue una dictadura, o considera que ellos eran defensores de la democracia y lo que se daba era una lucha entre el marxismo y la democracia?

JS: yo creo que se estaba en una dictadura desde el punto de vista que el poder era absoluto, los tipos hacían lo que querían, habían instituciones que generaban mucho pánico, la CNI, la DINA. No puede haber democracia si tú no puedes expresar tus ideas, yo soy anti violencia, y yo creo que la base de lo democrático es que tú puedas [...] lo que te gusta y usar los canales apropiados y en esa época no existían los canales, no te dejaban tener esos canales. Cuando tú opinabas algo diferente al tiro había una represión, o si querían algo te formaban miedo. Por ejemplo a raíz de estos vecinos que te contaba yo de cuando tuvieron allanamientos, persecuciones, hasta que los dejaron en la ruina y todo lo demás, de repente llegaban tipos, una vez llegó un tipo a mi casa de la CNI a hablar conmigo, para preguntarme sobre mis amigos. Y los tipos igual, los tipos igual te asustaban, eran bastante, así tipo Darth Vader, así te asustaban por presencia, era de una actitud. A mí no me afectaba mucho, porque mi papá era militar, en realidad a mí me daba lo mismo que me hablaran golpeado, o sea no estaba ni ahí. Mi papá me decía tráeme un vaso de agua y tenía í tres tiempos y van dos.

Ent: Pero de todos modos está esa atmósfera de miedo.

JS Claro, y te digo yo vi esa parte y creo que si hubo dictadura. No puede haber una situación democrática si tú no tienes espacios, si tú no haces lo que se te ordena no está bien y hay represión. Desde ese punto de vista fue dictadura.

Ent: ¿Y desde otro podría decirse que no?

JS: Lo que pasa es que la dictadura siempre se mide desde los aspectos, en aspectos humanos, porque en otros aspectos, por ejemplo hubo avances económicos, se llegó a una solidez que dura hasta el día de hoy, porque si tal vez si no hubiéramos tenido el gobierno militar no tendríamos lo que tenemos hoy y estaríamos marcando el paso, tal como lo marcan países como Bolivia, como Perú, que siendo países que tienen recursos están sumidos en la más absoluta miseria. Tal vez estaríamos en ese mismo punto.

Ent: ¿Y usted considera que se vivió en una dictadura?

JJ: Yo separo en dos etapas, la primera etapa del régimen militar hasta el año 80, en que plebiscitan la constitución, yo hablo de dictadura. Cuando plebiscitan la constitución el mismo régimen militar se auto impone un cronograma que tiene que ser cumplido, o sea el mismo se... aunque hallan habido ocho o diez años de por medio, o quince de promedio, en que hasta se auto imponga que los comandantes en jefe van a proponer al país si quieren que siga o quieren que acabe, una cosa así, cuando se auto imponen este calendario yo le cambiaría el apelativo de dictadura.

Ent: ¿pero usted creía en ese calendario?

JJ: Sí, yo creía en el calendario.

Ent: ¿ Y usted JS, creía en el calendario?

JS: No, yo no creía. Yo en realidad a los milicos de repente no les creía ni lo que rezaban.

Ent: ¿por qué?

JS: Por que yo vi otras cosas, yo a parte de haber visto desde muy chiquitita lo que le pasaba a mis amigos, por ejemplo eso de haber separado a una familia, de haberlos llevado a la ruina, de haber tenido una situación económica estable a estar prácticamente viviendo, no se... de lo que los vecinos les dábamos. Cuando empezaron las protestas esa onda del abuso, o yo vivía en un lugar no se, muy rojo, pero los balazos, esa onda que no podías andar gritando porque te paraban y te sacaban la cresta, toda esa cuestión a mi... yo no les creía mucho, para nada. Si les hubiese creído no me hubiese metido después en el PPD, o sea por algo me metí, porque no les creía y a mi me molestaba.

Ent: ¿y usted por qué si creía en lo que se prometía por parte del gobierno, o les creé pero desde el hoy?

JJ: No, no, yo les creía Y de hecho yo voté aprobando la constitución, y como la mayoría, no como la mayoría de las personas yo leí la constitución, sin ser constitucionalista ni nada.

Ent: ¿que lo llevaba a confiar que el cronograma se cumpliera, la constitución sí se cumpliera y finalmente no se tomaran las armas?

JJ: Es que yo parto de la idea de que si tú me estás diciendo algo, me estás proponiendo algo, si tú me lo propones,, nace de ti proponérmelo, y me dices vamos a hacer A, B y C, y en tales tiempos, la próxima semana A, la subsiguiente B, y la siguiente C, yo pienso que me lo estás diciendo de buena fe y sobre todo si se lo estás proponiendo al país, de esa forma estás frente a todo un país para quienes no te van a creer. Y en ese momento si esas cosas no se cumplían, yo en ese momento iba a decir, no oye esas cosas no van más, los milicos, es decir, esto es un aprovechamiento y yo también voy luchar en contra de ellos. Pero en es momento, siendo partidario de todo lo que pasó y en el sentido de que todavía yo pensaba que los milicos nos habían salvado, no es que nos hayan salvado, sino que hayan impedido que se consolidara un régimen de izquierda, yo pensaba que ese cronograma se iba a cumplir. Y es más te digo, los milicos con toda la fuerza que tuvieron, o que tenían en ese momento, acortaron ese cronograma, negociando con lo que era la oposición, es decir si hubiesen querido, con las armas que tenían podría haberlo hecho sin ninguna negociación. Yo mantengo todavía esa... a pesar que el caballero me ha desilusionado tremendamente con todo su actuar, habían otras personas detrás de ellos que a mi me daban una amplia garantía de que eso se iba a cumplir. Por ejemplo el valor innegable que tenía Jorge Alesandri en su momento. Jorge Alesandri era una persona de la cual yo en ese momento no, y no creo que algún político pueda dudar de la trascendencia y lo demócrata que era el tipo, particularmente en la época moderna de Chile y el siglo pasado, para mí el ha sido el presidente y el más honrado de todos.

Ent: Usted me decía que no confiaba en esa salida, no confiaba en los militares, sin embargo participó en una instancia que estaba dentro de ese marco que configuraba lo que habían propuesto los militares ¿por qué participar, por qué hacerlo activamente para conseguir la opción NO en el plebiscito?

JS: Por lo mismo que te digo, la otra alternativa hubiera sido una alternativa violenta y yo creo que una alternativa violenta no es fácil superarla. Había que usar las armas que habían en ese momento, ¿qué era lo que había? Una constitución, un plebiscito y había que ceñirse a eso, no se puede ser tan rupturista y haber planteado lo que sé que muchos comunistas iban a hacer si ganaba el Sí, que era agarrar las calles, salir con armas y estar armados. Yo creo que una guerra civil es lejos lo peor, de las cosas que le pueden pasar a un país. Una guerra de por sí es destructiva, una guerra es destructiva si peleas contra un país vecino, pero imagínate si peleas

con tu propia gente en tu propia casa. Yo creo que con eso no gana nadie, había que aprovechar la institucionalidad que se tenía en ese momento para lograr cambiar las cosas y ante eso obviamente comprometerte y en esa época yo me comprometí arto. Fueron meses en que yo no tenía fines de semana, partía a las nueve de la mañana, llegaba a las diez, estaba todo el día en la calle. Era hablar, hablar, enseñar a votar, hasta cómo doblar el voto. La gente no tenía idea, o sea se complicaba hasta para hacer una rayita, y de verdad o sea a ese nivel de ponerse. De repente daban ganas de remecer a la gente y decirles ocurrásele. O de repente te decían, no es que... la gente estaba hasta temerosa de ir a votar NO aunque lo pensara, a parte que igual daba miedo. Había amucho rumor, se decía que tu voto iba a quedar amarrado con el número de carnet y que iban a identificar a todas las personas que votaran NO.

Ent: y eso era por parte de quienes llamaban a no inscribirse, los que apoyaban a la salida violenta? ¿quiénes eran los que hablaban de ese rumor?

JS: Yo creo que por los dos lados, tanto de la derecha por el SÍ, como por quienes tenían la opción violenta. Era muy bueno para ambos lados esa situación, era muy bueno porque podían controlar una masa y fue bastante difícil en ese aspecto, yo te digo la cantidad de portazos que me dieron en la cara fue increíble. Era una cuestión de día a día ir a sectores en los cuales no había entrado jamás en mi vida y era como, no si se puede hacer, y al final te digo al principio era como bien duro, ha medida que fueron pasando los meses y cada vez que hacíamos este tipo de operativos, cada vez era más fácil. La gente además te hablaba, te preguntaba y ibas contestando y tú ibas contestando, ibas diciendo cómo, qué hacer, cómo lograrlo. Yo te digo estaba en un grupo que éramos todos por la vía pacífica. Las cosas... yo soy eminentemente democrática, yo hoy día no me puedo calificar dentro de un partido político. Si bien mis ideas son sociales, no soy socialista, Juan Carlos me dice que soy muy utópica, yo soy muy soñadora todavía. Yo creo en la igualdad de oportunidades, yo creo en la democracia, yo creo en que uno tiene derecho a exigir, pero se puede exigir sin violencia. A mi me carga esa onda que se tapen la cara, no, o sea yo siempre que protesté, que peleé, que discutí, que me agarraba con los pacos siempre de frente y nunca bajando la vista y todo lo demás yo te digo, yo por suerte nunca me sacaron la cresta los pacos yo creo que exclusivamente porque me decían esta como que está como muy pará, quizá quién tiene detrás, que no me hacían nada. en cambio yo conocía a otras personas que eran como más calladitas y todo lo demás, que las agarraban

y las subían a las micros y les sacaban la cresta, amigas que salían después de la micro con la ropa rota, grabados en tinta en la piel, les habían corrido mano, les había pasado de todo. No las violaron pero el resto todo lo que se te ocurra. Entonces yo creo que era también una cosa de actitud, yo siempre fui de la onda no violencia, pero estás en tu derecho innato como ser humano de expresar lo que tú piensas y nunca me deje aplastar y me importaba un cuesco que tuviera un arma en la mano, uniforme, que fuera un pelao. Yo siempre discuto mis puntos de vista.

Ent: Bueno usted apoyaba la salida pacífica, democrática y por eso se inscribió en el plebiscito...

JS: Por eso me inscribí y por eso además fui apoderado de mesa. Estuve meses y meses con la tontera, fui a todas las concentraciones. Nosotros hacíamos como un cordón alrededor de la gente, en que evitábamos que la gente reaccionara a los estímulos de violencia, siempre hay grupos que se arrancan y yo siempre dije, yo siempre he creído en los infiltrados. Hay gente a la que le conviene que se forme un caos, a la que le conviene muchísimo que se forme el caos y hasta con esa gente peleaba, yo te digo no sé como miercale nunca me sacaron la mugre, pero yo peleaba con medio mundo, o sea yo insisto en que vía pacífica se puede lograr mucho, pero no hay que darle el pie a la autoridad, no importando cual sea, para que tergiverse una situación para después decir, oye si eran puros vándalos. No, no éramos vándalos. Queríamos algo específico.

Ent: *Dirigiéndose a JJ.* Usted también participó del plebiscito. ¿Qué lo llevó a inscribirse en el plebiscito?

JJ: El cronograma que existía. Ya te dije que había una propuesta, había un cronograma, en que el gobierno se proponía plazos, un tiempo de término, una elección. Si no se aceptaba la propuesta de la junta de gobierno se iba a una elección abierta, existían esos pasos, por lo tanto para mí era absolutamente válido. Apoyé esa constitución y después llegamos al plebiscito donde se reformaba la constitución, para poder acortar estos plazos, si el SÍ y el NO eran eso en definitiva, entonces eran los mismo plazos que se cambiaban algunos artículos de la constitución, pero en definitiva se acortaban los plazos, entonces ya había, era parte de el juego, este juego democrático que se proponía en la constitución al haber votado que aprobada



la constitución, cuando se plebiscitó en el 80, y en el SÍ y el NO aprobaba los plazos de modificación de esto para ir a una elección directa, una aceptación o elección directa. Yo era más por la elección directa, yo no era partidario de seguir con Augusto Pinochet como gobierno.

JS ¿ y por que no votaste por el otro?

JJ: Pero es que espera, la elección era otra cosa, acuérdate, después del SÍ y el NO, cuál fue, qué fue lo que siguió, viene la propuesta de la comandancia en jefe y hubo una votación. El SÍ y el NO qué es lo que eran, aprobábamos o rechazábamos a Pinochet como candidato único. Yo aprobaba que el viejo siguiera por cuatro años y que después hubieran elecciones libres.

Ent: ¿y qué era lo que estaba en juego el 5 de octubre del 88?

JS: Mi derecho a la democracia, a estar en un país donde eventualmente uno patearía, el derecho a decidir cosas, algo que hasta ese momento tú no tenías, te lo daban. Y yo creo que es súper importante elegir. Por último para hacerte responsable de la porquería de gobierno, de la porquería alcalde o lo que sea que tú elijas, pero lo eliges y asumes, me equivoqué por último me equivoqué en no ser más activo en elegir lo que yo quería. Yo creo que eso para mí en ese momento era importante.

Ent: *dirigiéndose a JJ* ¿ y para usted qué estaba en juego?

JJ: He perdonado, *dirigiéndose a JS* y ¿en qué te ha cambiado todo eso en estos 16 años de democracia. Porque tu derecho a patear existe, pero hoy día siguen reprimiendo de la misma forma en que reprimían en el régimen militar. Se han cambiado los milicos por otros tecnócratas y siguen las metidas de pata. ¿ en qué ha cambiado todo esto? En que hoy día puedes elegir a personas que las propone un partido político, pero tú no eliges a quién quieres elegir, ¿en qué ha cambiado?

JS: Bueno porque sigue siendo susceptible a ser mejorada esa zona, pero es mi derecho y yo tengo derecho a elegirlo. Ahora tú me dices qué hechas de menos hoy, hoy como mamá del régimen militar. Hecho de menos que no haya mayor represión contra la delincuencia. Yo me acuerdo de lola que siempre se ha vendido droga, pero yo me acuerdo que era muy difícil de encontrar donde comprar. En cambio ahora a vista y paciencia de todo el mundo está y como mamá me tengo que preocupar de eso. En el marco de seguridad ciudadana hoy en día es

mucho peor. Pero en el resto sigue igualmente lo mismo, porque se ha robado antes como ahora, esa cuestión no cambia porque desgraciadamente es una cuestión como de idiosincrasia de las personas y de instituciones que no funcionan.

Ent: ¿Qué es lo que usted esperaba lograr con su voto ese día, o visto de otra forma qué esperaba que no pasara después del plebiscito?

JJ: Haber que esperaba que no pasará, yo esperaba que no volvieran los mismos políticos que habían sido echados, con nuevos ímpetus como los hay hoy día, que están los antiguos y los hijos de los antiguos y los amigos de los antiguos. En realidad no ha cambiado mucho la forma de hacer política en este país por parte de la clase política, que yo creo es la que tiene desilusionadas a muchas personas en este país, la forma de hacer política y de llegar a la gente no ha cambiado, las mismas personas que estaban esperando antes, los hijos y los nietos de esas personas siguen esperando.

Ent: Claro, pero eso es visto desde el presente, es visto desde hoy..

JJ: Pero en esa época yo esperaba que eso cambiara, yo esperaba que de alguna forma todo lo que paso, todo lo que ocurrió en este país, que hoy día se habla de hartas heridas y en ese momento que habían hartas heridas abiertas, nos hubiese servido de lección para poder mejorar este aspecto, de no volver a cometer los errores del pasado, de las formas de hacer política. Eso es lo que esperaba.

Ent: ¿Eso no pasaba con el gobierno que hubiera seguido de votar SÍ?

JJ: yo creo que, es que lo estoy viendo en perspectiva, sabiendo que pasó, entonces igual estoy desilusionado de Pinochet, un poco del régimen militar, de la clase política, de izquierda de derecha de centro, pero yo esperaba que votando que SÍ este país iba a cambiar, iba a mejorar. Yo siempre he postulado que las cosas pueden ser mejoradas, no importa quien las esté haciendo. Esperaba si mayores libertades, cosas que eso sí entre comillas pudo llegar, una libertad de expresión que está consagrada, pero no practicada, considero que hoy día no hay más libertad de expresión que la que hubo en los últimos cinco años del régimen militar.

JS: ¿ cómo que no?, si agarraban las revistas, no te las dejaban circular, las revistas eran un chiste, no pasaba nada de lo que uno había visto en la calle..

JJ: Bueno ¿y hoy día?

JS: Sí un poco más

JJ: Hoy día fue mas importante la frase del presidente, de que le robaron el jarrón en vez de perseguir a los culpables, los parientes, la parentela que hubo en todo el último gobierno se dedicó a dejar la embarra y mejorar sus cuentas corrientes. Pero el perfil mediático del presidente Lagos fue siempre ese, mejorarlo pero no hacer las cosas bien. Se siguieron haciendo las cosas mal y eso es lo que me indigna, si yo pudiera proponer un cambio que se realizara yo propondría que el voto nulo fuera válido, porque la clase política temblaría con eso, con esa solo argumento puesto de que el voto nulo es válido y se cuenta te aseguro que tendríamos mejores políticos.

Ent: ¿Y usted que no quería que pasara después del plebiscito?

JS: violencia, siempre le he tenido mucho, mucho miedo a la violencia, no me gustan las peleas para nada. Siempre tuve miedo de que hubiese peleas en las calles, de que hubiesen balas de que este país se fuera a la cresta, siempre le tuve miedo a eso, hasta el día de hoy yo soy pro paz absolutamente. Y en ese momento yo esperaba, pero con los dientes apretados, que los milicos no fuesen a hacer algo, sobre todo cuando pasaban las horas y no decían nunca que el NO había ganado. Yo me acuerdo que llegué a mi casa como a las 10:30 de la noche y me causó mucha gracia que yo dije: va a quedar la goma y no al contrario, iba llegando a mi casa y había gente destapando champaña, tomando en la calle, celebrando vecinos con vecinas. En un barrio donde yo vivía era muy piola, cuando habían cacerolazos nadie tocaba cacerolas, para una velatón me acuerdo que todos ponían velitas en la calle, pero nada de nada. En cambio ese día todos en la calle, fue así como, va ¿Aquí vivía después de todo? Fue como re entretenido, pero siempre el miedo de que van a hacer los milicos. Si hubiera ganado el SÍ el miedo lo hubiera tenido del otro lado.

Ent: Bueno y ese día cuando conocieron los resultados ¿cual fue su reacción?

JJ: Mi reacción en ese momento fue de conformismo, se había cambiado una parte de ese itinerario, no iba este compadre e iban a haber elecciones abiertas de inmediato. ¿En el sentido de que fue una derrota porque no ganó mi opción? Sí fue una derrota, pero el itinerario seguía en pío, por lo que yo había votado en el ochenta seguía totalmente en pío, no cambiaba.

JS: Pero tú estabas re triste.

JJ: Claro yo estaba re triste, fue inclusive anecdótico, porque ese día 6 de octubre hubo una concentración en el parque O'Higgins, ese día cuando llegué a trabajar felicité a la Janet, porque había ganado la opción de ella y había harta preocupación entre mis compañeros de trabajo, sobre todo porque el gerente general de la empresa era un eminente demócrata cristiano que estaba metido en este asunto, inclusive yo le recibía los mails, correo que en esa época se llamaba coordinador, que él no sabía usar, de parte de Germán Quintana, entonces yo le leía los correos y sabía noticias antes. Yo filtraba noticias de que es lo que estaba pasando. Y ese día en la tarde, yo entraba en el turno de tarde, y entonces llega y me ve choreado y todo lo demás, y como a las 4:30 o 5 la gerencia anuncia que hay un champañazo, y entonces que anda, sube, y yo, no yo no voy, no tengo nada que celebrar, nada que brindar. Y no que vamos que nos van a despedir, y yo no. Y llega el gerente y me dijo vamos a celebrar, y le dije que no, muchas gracias.

Ent: entonces usted no creía que pasara lo que se propone en este panfleto de ganar el NO. creía en el cumplimiento del cronograma

JJ: Sí yo creía en el cumplimiento del cronograma.

Ent: y que se iba a volver a...

JJ: ¿Que si se iba a volver a la época de la UP?

Ent: sí.

JJ: No. En eso sí yo encuentro que los chilenos son un poquito inteligentes en general. No, no íbamos a volver a la época de las colas. Si el país había cambiado.

JS: Y la gente no aceptaría eso.

JJ: Y el país había cambiado dolorosamente.

JS: El chileno es eminentemente consumista, no aceptaría hacer colas por comprar un confort.

JJ: Entonces yo que viví la época de las colas, y la viví plenamente, no pensaba que íbamos a volver a eso.

Ent: Y dentro del círculo que apoya el SÍ, se sentía esto. Cuando se decía que Lagos por ejemplo era muestra fiel del marxismo de los 70, ¿se pensaba que era así?

JJ: Yo creo que los viejos, a mis papás de alguna forma siempre traté yo de alentarlos. A todo esto, como decía la Jane, en la casa no se hablaba de política, pero el único que hablaba fuerte y de alguna forma trataba de guiar a los papás, tratar de sacarlos de sus errores, porque yo traté de no influir en su voto político. Era con el simplismo que ellos veían las cosas. Cuando decían, no es que van a llegar los comunistas, yo les decía, no si no van a llegar los comunistas. Va a haber democracia, va a haber elecciones y todo lo demás. Decían vamos a quedar igual que antes. Pero entre los jóvenes no existía.

## Anexos

Los siguientes son panfletos difundidos en la campaña del plebiscito de 1988.

**ESTO HARAN...**

La ley fundamental, que es la Constitución Política de la República, dice que si triunfa el SI, el Presidente convocará a elecciones Parlamentarias dentro de los nueve meses siguientes al Plebiscito. (Igual llamado se haría, junto con el acción Presidencial, en caso de ganar el no).

Esta regla, a pesar de haber sido aprobada por más de 67% de la población en 1980, es rechazada ahora por los políticos de oposición.

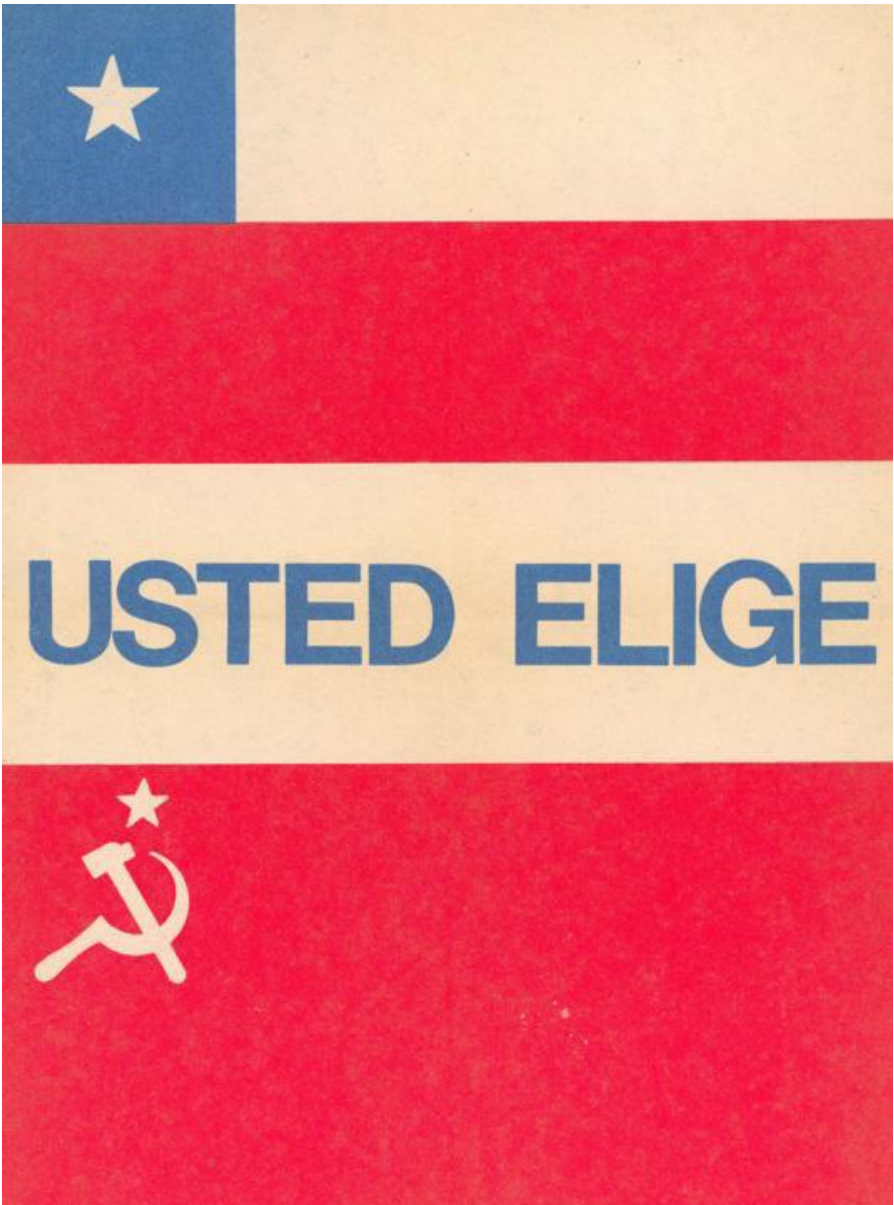
Ellos declaran que entrarán en arreglos con las FF.AA. para que, en un tiempo muy breve, y no en aquellos nueve meses, se llame a elecciones generales del Presidente y de un Congreso con facultad de derogar o modificar ampliamente la Constitución que nos rige.

Pero las FF.AA. han jurado y están obligadas por ley, a respetar y hacer respetar la Constitución actual.

¿Que destino podrá tener entonces, este empeño de los políticos de oposición?

**JUZGUE UD.  
CHILENO, CHILENA.  
PIENSE EN  
SU TRANQUILIDAD  
PERSONAL  
Y EN EL FUTURO  
DE SU  
PATRIA.**











**BAÑOS MÁS ...  
CON PINOCHET..**

**NO!**

**CONTINUISMO  
MILITAR...**

**NO!**

**CE SANTIA-MISERIA  
Y REPRESION...**

**NO!**

**JUVENTUD APLASTADA  
Y SIN FUTURO ...**

**NO!**

**TORTURA Y  
DEGOLLADOS ...**

**NO!**

## INSTRUCCIONES PARA VOTAR

### INDICACIONES GENERALES

1. Ud. debe ubicar con anticipación el local de votación que le corresponde. La información sobre los locales aparecerá publicada en diarios y en lugares públicos en todo el país.



2. El día del Plebiscito, llegue al local de votación lo más temprano posible, con su Cédula Nacional de Identidad y su Tarjeta de Inscripción Electoral.

3. Diríjase a la mesa que le corresponde, indicada con un número en su Tarjeta de Inscripción Electoral.

4. Si usted no tiene su Tarjeta de Inscripción Electoral, igual puede votar. En ese caso, diríjase a la Oficina Electoral del local de votación y pida que le identifiquen la mesa donde le corresponde votar.

### EL DÍA DEL PLEBISCITO

1. Presente su Cédula Nacional de Identidad al Presidente o Presidenta de su mesa. Este o ésta comprobará sus datos en el Libro de Registro Electoral, el mismo donde usted quedó inscrito.

2. Luego firme el cuaderno de firmas como le indicarán, o bien ponga su huella digital si no sabe escribir.

3. Entonces se le entregará un voto y un lápiz de mina. El Presidente anotará antes, en el Cuaderno de Firmas, el número de su firma, el

El voto debe estar limpio y sin ninguna marca



4. Entre a la cámara secreta, que generalmente es una pequeña caseta de madera. Adentro estará solo y nadie puede observarlo. Allí, marque su preferencia, una sola. Si se equivoca y marca mal el voto, salga de la Cámara Secreta y pida otra cédula para votar.



5. Doble el voto, de acuerdo a las indicaciones y ciérralo pegando la parte engomada. Cerrar el voto es fácil porque previamente se le han marcado los dobleces. Al doblar y cerrar el voto debe quedar a la vista el talón numerado.



6. Salga de la Cámara Secreta y entregue su voto al Presidente. Sólo a él.

7. El Presidente cortará de su voto el talón con el número.



8. El Presidente le devolverá su voto y usted lo depositará en la urna colocada encima de la mesa.

9. Una vez depositado su voto, le van a emitir su pulgar derecho. No tema, es sólo para impedir que se vote más de una vez.



**El voto es secreto. Es imposible que otra persona descubra cómo votó usted**

**Sí,** a la UF

**Sí,** a la cesantía

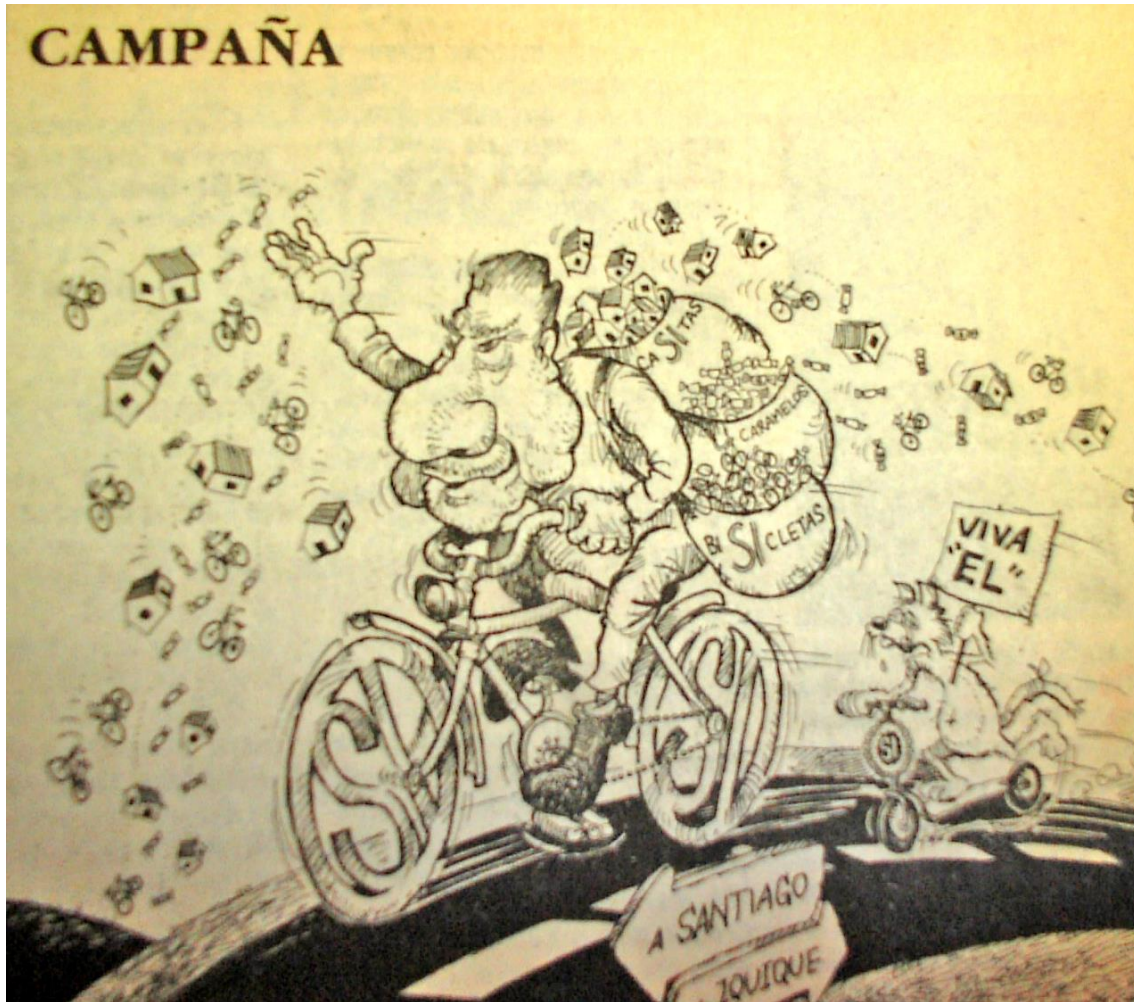
**Sí,** a la tortura

**Sí,** a pagar la salud

**Sí,** a niños comiendo  
en la basura

....**Sí,** huevón

Las siguientes son caricaturas publicadas en la revista Análisis durante el año 1988, entre marzo y octubre.



# QUIEN LE PONE EL CASCABEL...









# ELECCION ABIERTA



